



Tirso de Molina

Palabras y  
Plumas

**E** LEJANDRIA



Tirso de Molina

Palabras y  
Plumas

**E** LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE  
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# **PALABRAS Y PLUMAS**

**TIRSO DE MOLINA**

**PUBLICADO: 1631**

**FUENTE: BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE  
CERVANTES, UNIVERSIDAD DE ALICANTE**

**EDICIÓN: DOZE COMEDIAS NUEVAS, VALENCIA, 1631**

# ÍNDICE

1. [Palabras y plumas](#)
  1. [Acto I](#)
  2. [Acto II](#)
  3. [Acto III](#)

# HITOS

1. [Portada](#)

# PALABRAS Y PLUMAS

## TIRSO DE MOLINA

[**NOTA PRELIMINAR:** presentamos una edición fonética de Palabras y plumas de Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina), Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, 1631, basándonos en la edición de Juan Eugenio de Hartzenbusch (Tirso de Molina, Comedias escogidas de Fray Gabriel Téllez, el maestro Tirso de Molina, Madrid, Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1944, pp. 1-20).]

## PERSONAS

MATILDE, *princesa de Salerno.*

PRÓSPERO, *príncipe de Taranto.*

DON ÍÑIGO, *caballero español.*

EL REY DE NÁPOLES DON FERNANDO I.

SIRENA.

LAURA.

GALLARDO, *lacayo*.

EL DUQUE DE ROJANO.

LISENO.

RUGERO.

TEODORO.

LAURINO.

UN CRIADO.

*Acompañamiento del Rey y del duque de Rojano.*

# ACTO I

**SALA DEL PALACIO DE LA PRINCESA DE SALERNO.**

## ESCENA I

**PRÓSPERO, BIZARRO, CON MUCHAS PLUMAS. MATILDE.**

MATILDE

¡Ah príncipe de Taranto!  
Próspero, señor, mi bien,  
espera, el paso detén,  
o anegarte mi llanto.

PRÓSPERO

Siendo el desengaño tanto,  
ya mi sufrimiento pasa,  
por más que tu amor me abrasa  
las leyes de mis desvelos;  
mas ¿cuándo huyeron los celos  
que no volviesen a casa?  
¡Ingrata!, ¿qué es lo que quieres?  
¿Para qué a voces me llamas,  
cuando a don Íñigo amas?  
¡Finges que por mí te mueres!  
Terribles sois las mujeres,

pues a la sombra imitáis,  
y como ella, cuando amáis,  
leves del que os sigue huís,  
al que os desprecia seguís,  
al que os adora engañáis.  
Si el alma a un español das,  
¿por qué en mí su amor ensayas?

MATILDE

Injúriame, y no te vayas;  
poco has dicho, dime más.  
Mientras que presente estás,  
tengo vida; y sólo el rato  
que ausente mi amor retrato  
no hay para mi mal paciencia.  
Compre a injurias tu presencia  
mi amor, que lance es barato.  
¿De qué estás, mi bien, quejoso?  
¿Quién ha podido ofenderte?  
Que puesto que vivo en verte  
amante cuanto celoso,  
como pende mi reposo  
del tuyo, aunque así aseguras  
la fe que en celos apuras,  
si hace el gasto tu pesar,  
no pretendo yo comprar  
a tu costa mis venturas.

PRÓSPERO

Cautelosa persüades  
favores con que me enciendes.  
¿Por qué mentiras me vendes  
con máscaras de verdades?  
Afeitadas crueldades  
tiranizaron mis años;  
no desmientas desengaños,  
que han de hacer en tus mudanzas,  
por dilatar esperanzas,  
más incurables mis daños.



Ya con el pleito saliste.  
Lo que no han hecho soldados,  
bastaron a hacer letrados;  
con ellos al fin venciste.  
Si mi amor entretuviste  
hasta gozar su gobierno,  
princesa eres de Salerno:  
Estado tienes bastante  
con que enriquecer tu amante,  
más dichoso, no más tierno.  
Ya yo sé que en esta empresa,  
si fingiste amarme tanto,  
fue por verte de Taranto,  
siendo mi esposa, princesa  
pues Salerno te confiesa  
por tal, y perdió Rugero  
por libros lo que el acero  
ganó e impides que cobre.  
Goza a don Íñigo pobre,  
español y lisonjero.  
Entronícese en tu Estado;  
que la que es rica y se casa  
con pobre, lleva a su casa,  
en un marido, un criado.  
Su hacienda ha desperdiciado  
en la firme pretensión  
de tu amor; y así, es razón  
que premies su intento casto,  
pues amor con tanto gasto,  
te obliga a restitución.

**MATILDE**

Puesto que me haya el derecho  
que tengo a Salerno dado  
la posesión de su Estado,  
que Rugero había deshecho,  
¿a qué propósito ha hecho  
argumentos tu malicia

contra la clara noticia  
que sabes de mi valor,  
echando a mi noble amor  
sambenitos de codicia?  
Tan lejos de apetecer  
tu estado estoy por quererte,  
que quisiera empobrecerte  
para darte nuevo ser.  
Si estuviera en mi poder,  
la vida y ser te quitara,  
que luego en ti mejorara;  
para que de esta manera,  
cuanto más te engrandeciera,  
más a amarme te obligara.  
De don Íñigo confieso,  
puesto que en vano trabaja,  
lo que en amar se aventaja,  
pues es del amor exceso;  
mas si coligieras de eso  
la derecha conclusión,  
sacaras la obligación  
que a mi fe constante tienes,  
pues a él pago en desdenes,  
y a ti con el corazón.  
Si yo fuera agradecida,  
y mi voluntad juzgara  
sin pasión, su amor premiara  
dándole mi estado y vida;  
pero está tan oprimida  
por ti, que en vez de querelle,  
aun no oso favorecelle  
con solamente miralle;  
mira cómo podré amalle,  
si tengo pena de velle.  
PRÓSPERO  
¿Luego osarásme negar  
que agora cuando mantiene

la sortija que entretiene  
a tus puertas el lugar,  
no se ha venido a cifrar  
en ser él favorecido  
de ti, y en que hayas salido  
con el estado que esperas?  
Si tú no lo permitieras,  
nunca él se hubiera atrevido.

Al punto que en tu favor  
salió la alegre sentencia,  
en mi agravio y competencia  
hizo alarde de su amor.

Joyas de sumo valor  
dio en albricias; que no hiciera  
más, si mi Estado tuviera.

¿Y quién negarme podrá  
que ninguno albricias da  
de lo que adquirir no espera?

MATILDE

¿Qué diste tú a quien la nueva  
de mi dicha te llevó?

PRÓSPERO

Abrazos el gusto dio,  
que en ti su ventura aprueba;  
promesas, que quien las lleva,  
presto vendrá a ejecutar;  
de plumas hice adornar  
mis pajes, porque en sus galas  
cifrase el amor las alas  
con que al cielo ha de volar.

Encarecí con razones  
y agradecí con palabras  
tu suerte.

MATILDE

¡Pródigo labras  
en mi amor obligaciones!,  
pues las que agora propones

pudieran, cuando las sumas,  
por más que amarme presumas,  
borrar la fama que cobras;  
pues debo al español obras,  
y a ti, palabras y plumas.  
Mas como tras ti te llevas  
la inclinación que te adora,  
una pluma tuya agora  
estimo en más que las pruebas,  
gastos e invenciones nuevas  
de ese español, cuyo fuego  
aborrezco, aunque no niego  
que con victoria saliera  
si en su pretensión tuviera  
un juez que no fuera ciego.  
¿Con qué favores le he dado  
esperanzas, y a ti enojos,  
pues ni aun con risueños ojos  
sus servicios he mirado?  
¿En qué saraos he danzado  
con él? ¿De qué formas quejas?  
¿Qué noche, desde las rejas,  
músicas dando a mi calle,  
no puse, por no escuchalle,  
candados a mis orejas?  
Si me tiene voluntad,  
¿podré quitársela yo,  
pues aun Dios no sujetó  
su albedrío y voluntad?  
Si con liberalidad  
gasta y destruye su casa,  
ronda, justa, rompe, abrasa,  
¿ha de sacar mi rigor  
premáticas que en su amor  
y en sus gastos pongan tasa?  
Si agora corre por mí  
sortija en mi misma calle,

y por gozalla y gozalle  
a Nápoles trae tras sí,  
¿puede hacer yo más por ti,  
porque satisfecho estés  
y no te enojés después,  
que, despejando el balcón,  
quedar en reputación  
de ingrata y de descortés?  
Anda, amores, que estás loco;  
tener celos y encubrillos  
es amor; pero pedillos  
es estimarte a ti en poco.  
Si con esto te provoco,  
y ya tu enojo se ablanda,  
entra en la sortija, anda,  
muestra que sales por mí,  
dame esa pluma turquí,  
y ponte esta verde banda;  
que mis celos trocar quiero  
en esperanza segura.

PRÓSPERO

Hechizos de tu hermosura  
cera me hacen, si fui acero.

MATILDE

¿Vas seguro?

PRÓSPERO

Estarlo espero.

MATILDE

¿Correrás?

PRÓSPERO

Por agradarte;

mas para que pueda darte  
el premio, ¿con que favor  
piensas animar mi amor?

MATILDE

Con reírme y con mirarte.

**(VANSE.)**

## ESCENA II

**CÁMARA DEL REY.  
EL REY, RUGERO.**

REY

Rugero, el pésame os doy  
de la pérdida presente,  
y tanto más triste estoy  
cuanto os miro más prudente  
y más cortesano: hoy  
mi consejo os ha quitado  
a Salerno, defendido  
por vos como gran soldado;  
que más con vos ha podido  
que un ejército, un senado.

El favor que permitió  
la justicia, en él os hice;  
en fin Matilde os llevó,  
con la sentencia felice,  
el Estado que os quitó.  
Pero pues, a mi pesar,  
os son contrarias las leyes,  
y no es costumbre llegar  
a dar pésames los reyes,  
pudiendo mercedes dar,  
conde os hago de Celano.

RUGERO

Diré, de aquesa manera,  
señor, con César Romano:  
«Si no perdiera, perdiera  
la merced que hoy por vos gano».  
Pero, en fin: sois heredero  
en el reino y el valor  
del Magno Alfonso el primero

de Nápoles, resplandor  
de la pluma y el acero.  
Siglo de Oro fue por él.  
Los pies mil veces os beso.

REY

Sois vasallo noble y fiel,  
y el sentimiento os confieso  
que esta sentencia cruel  
me causa, pues sin Salerno,  
bajáis de príncipe a conde.

RUGERO

Por veros, señor, cuán tierno  
Vuestra Alteza corresponde  
a mi lealtad, su gobierno  
menosprecio; pues si es cierto  
el amor que habéis mostrado  
y en vuestra privanza advierto,  
no iguala su principado  
al que en vos he descubierto.  
Lo que aquí sentirse puede,  
por ser de más importancia,  
es ver que Matilde herede  
a Salerno, y que de Francia  
la facción tan fuerte quede;  
que del conde de Anjou es  
deuda, y amiga en extremo,  
y pretendiendo el francés  
quitaros el reino, temo  
no salga con su interés.  
Que si Matilde le ayuda,  
y en Salerno le da entrada,  
pongo a Nápoles en duda.

REY

Ya sé cuán apasionada  
Matilde, si no se muda,  
es del conde, mi enemigo,  
y el daño que puede hacerme.

RUGERO

De eso soy yo buen testigo,  
y sé que el conde no duerme,  
pues trae de Francia consigo  
un ejército volante  
a ponernos en aprieto.  
Si con él pasa adelante,  
y el de Taranto, en efeto,  
siendo de Matilde amante,  
no aseguró su lealtad  
con Vuestra Alteza...

REY

Los dos  
juraron fidelidad,  
estando delante vos,  
a mi corona.

RUGERO

Es verdad;  
pero ¿cuándo el interés  
en juramentos repara?  
Yo sé que con el francés  
la princesa se declara  
de Salerno, y que después  
a Nápoles perderás,  
siendo Matilde traidora,  
como lo es; pero podrás  
poner remedio si agora  
comisión, señor, me das  
para visitar su casa.  
Cartas ofrezco traerte  
del conde, que a Italia pasa  
a instancia suya.

REY

Tu suerte,  
si hasta hoy te ha sido escasa,  
te ofrece prosperidad  
notable, si aqueso pruebas.



RUGERO

Esto es, gran señor, verdad.

REY

Mi comisión, conde, llevas,  
usa de mi autoridad;  
su casa toda visita;  
saca a luz esa traición,  
que si a Salerno te quita,  
presto con su posesión  
tu fe y lealtad te acredita.  
Ven, y dareté en secreto  
la provisión que has pedido;  
sé en su ejecución discreto.

RUGERO

**(APARTE.)**

El Estado que he perdido  
hoy restaurar me prometo.  
Con una carta fingida  
a Salerno poseeré,  
sin que otro pleito lo impida.

REY

Siempre esta Matilde fue  
arrogante y presumida.

**(VANSE.)**

## **ESCENA III**

**SALA DE LA QUINTA DE DON ÍÑIGO.**

**DON ÍÑIGO, GALLARDO.**

DON ÍÑIGO

Pésame hacer disparates,  
de mis locuras indicios,

ya que no de mis servicios;  
quítame esos acicates;  
arroja esas galas viles  
en el fuego, su elemento;  
esparce plumas al viento,  
mudables como sutiles.  
Dame una capa y sombrero  
con que cubra mi dolor.

GALLARDO

Pues fuiste mantenedor,  
mantén el seso primero,  
¡cuerpo de Dios!, que sin él,  
vanas sortijas mantienes.  
¿Qué diablos es lo que tienes,  
que me traes, sin ser lebrel,  
desde Nápoles aquí  
al galope, despeado?  
Seis sortijas has llevado;  
diez premios ganar te vi;  
toda la corte te pinta,  
en la gala y la destreza,  
por fénix de la belleza.  
¿A qué vuelves a tu quinta,  
desesperado y sin seso,  
corriendo por el camino?

DON ÍÑIGO

¡Ay Gallardo! Un desatino  
que ha de acabarme confieso.  
Plegue a Dios, si amase más  
a Matilde, si la viere,  
si más servicios la hiciera,  
si la nombrare jamás,  
que me dé el acero humilde  
de un cobarde muerte infame.  
Desde hoy ninguno me llame  
pretendiente de Matilde.  
Nadie a Matilde me nombre;

que ni Matilde es mi dama,  
ni a Matilde mi amor llama,  
ni ya de Matilde el nombre  
obliga mi pecho humilde.

Sin Matilde viviré:

Matilde mi muerte fue;  
líbreme Dios de Matilde.

GALLARDO

Eso es: «No juréis, Angulo.  
Juro a Dios, no juro». Dale  
con Matilde, mientras sale  
del alma en que la intitulo.

¡Bien cumples de esa manera  
lo que acabas de jurar!

DON ÍÑIGO

De este modo quise echar  
todas las Matildes fuera  
que estaban dentro del pecho.

GALLARDO

¿Quedan más?

DON ÍÑIGO

Son infinitas.

GALLARDO

Pues si una a una las quitas,  
trabajarás sin provecho;  
purgarte será mejor,  
que si tantas en ti están,  
mejor por junto saldrán  
a vueltas de esotro humor.

¿Ahora sales con eso,  
y en su servicio has gastado  
cuanta hacienda has heredado?

DON ÍÑIGO

No quiero gastar el seso.

GALLARDO

¿El seso? ¡Tarde pñache!  
Ojos que le vieron ir,

no le verán más venir,  
si no es que por él despache  
algún Astolfo, propicio,  
el cielo, en su libertad,  
al valle de Josafad,  
donde ha de ser el jüicio,  
que allí debe estar el tuyo,  
porque si seso tuvieras,  
ni imposibles pretendieras  
(perdona si te concluyo),  
ni hubieras hecho, señor,  
los gastos que sin provecho,  
empobreciendo, te han hecho  
hijo pródigo de amor.

DON ÍÑIGO

Por Matilde todo es poco.

¡Ojalá que más pudiera,  
porque más por ella hiciera!

GALLARDO

En fin, ¿la amas?

DON ÍÑIGO

Estoy loco.

GALLARDO

¿Y el juramento?

DON ÍÑIGO

Si arraiga

amor, nadie echarle intente;  
que quien ama, jura y miente.

GALLARDO

Jura mala en piedra caiga.

Tu hermana a verte ha salido.

DON ÍÑIGO

Sácame sombrero y capa.

GALLARDO

Dispense amor, sin ser papa,  
los votos que no has cumplido.

**(VASE.)**

## ESCENA IV

**SIRENA, DON ÍÑIGO.**

SIRENA

¡Hermano! ¡Mantenedor,  
y antes de acabar el día,  
en casa y sin compañía,  
que en fe de vuestro valor  
venga con vos!

DON ÍÑIGO

¡Ay Sirena!  
Como mantengo rigores,  
me acompañan disfavores,  
que apadrinan hoy mi pena.  
No se acabó la sortija;  
que Matilde desazona  
cuantos placeres pregona  
mi voluntad, ya prolija  
en servirla.

SIRENA

¿Por qué azares?

DON ÍÑIGO

Oye de amor desvaríos;  
que siempre contentos míos  
se rematan en pesares.

Murió Leonelo de San Severino,  
príncipe de Salerno, gran soldado,  
dejando sola una hija y un sobrino,  
los dos competidores de su Estado.  
Rugero, que fue el uno, al punto vino  
de armas, deudos y gentes acompañado,  
y, echando a mi Matilde de Salerno,  
tomó con mano armada su gobierno.  
Decía para esto que heredaba

aquel Estado antiguo solamente  
varón, y no mujer; y que alegaba  
la inmemorial costumbre de su gente;  
Matilde en contra, por razón probaba  
que el mayorazgo sólo a aquel pariente  
que fuese más cercano daba nombre  
de su señor, o fuese mujer u hombre.  
Dividiose de Nápoles la tierra  
en bandos, cada uno dando ayuda  
a su parte, parando el pleito en guerra;  
que la afición los naturales muda.  
Pero Rugero en la ciudad se encierra,  
con las armas poniendo en pleito en duda,  
defendiendo su célebre milicia  
mejor su profesión que su justicia.  
Mas metiéndose el Papa de por medio,  
al Consejo de Nápoles de Estado  
redujo el pleito, dando un sabio medio  
con que quedó Rugero apaciguado;  
porque fundando el fin de su remedio  
en verse de Fernando el rey privado,  
con su favor creyó torcer los jueces,  
porque el poder sentencia muchas veces.  
Sólo aquí la verdad fue poderosa;  
pues saliendo Matilde con su intento,  
quedó con el Estado vitoriosa,  
frustrado de Rugero el pensamiento.  
Luego pues que la nueva venturosa  
se supo, pidió Amor a mi contento  
albricias, que quedaron a mi cargo;  
que no es amante noble el que no es largo.  
Mil joyas di, vestidos y dineros;  
y como si yo fuera el que heredaba,  
amigos convidaba y caballeros;  
el parabién a mi esperanza daba.  
En fin, mostrando que eran verdaderos  
los deseos que amor en mí animaba,

delante de la puerta de mi dama  
a una sortija mi valor los llama.  
Mantuve en ella mi esperanza muerta,  
y con galas, que tuvo prevenidas  
la confianza de esta dicha cierta,  
las fiestas publiqué no agradecidas.  
Los premios y el cartel fijé a su puerta  
anoche con cien hachas encendidas,  
y alborotado Nápoles con esto,  
con el sol madrugó al festivo puesto.  
Salí al son de trompetas y clarines,  
de deudos y padrinos rodeado,  
y hallé en balcones del amor jardines;  
que son damas sus flores, si él su prado:  
en telas de doseles, de cojines,  
(donde lo que menos hubo fue brocado)  
mostró la ostentación napolitana  
el poder de su gente cortesana.  
Saqué de verde y nácar el vestido,  
de manos de oro todo recamado,  
que de las obras símbolos han sido,  
y al silencio en los labios un candado:  
con esposas y grillos a un Cupido,  
que del mismo silencio coronado,  
daba este verso, pienso que discreto:  
Obrar callando y padecer secreto.

SIRENA

Pintaste tu amoroso sentimiento,  
y los servicios que a tu dama hiciste,  
discretamente; ¡lindo pensamiento!

DON ÍÑIGO

El marqués Alejandro luego asiste  
también de verde, aunque con otro intento;  
porque, aforrado el verde en luto triste,  
dio la letra...

SIRENA

¿Y decía...?

DON ÍÑIGO

Desta suerte:

Creciera mi esperanza, a no haber muerte.

SIRENA

¿Obsequias en la fiesta hizo a su dama?

DON ÍÑIGO

Murió su amor muriéndose Rosela.

El conde de Astavilla, cuya fama  
a pesar de la envidia al cielo vuela,  
la ropa azul de mil fuegos recama,  
y entre los cuatro vientos una vela  
sacó encendida.

SIRENA

¡Traza peregrina!

¿Y fue, hermano, la letra?

DON ÍÑIGO

Esta latina:

*Etenim non potuerit mihi.*

De vientos vanos su contrario trata,  
y a su valor la vela hizo encendida,  
a quien ni envidia ni sospecha mata.

SIRENA

Fue su nobleza un tiempo perseguida.

DON ÍÑIGO

Sacó don Hugo de Aragón, de plata  
una aljuba pajiza guarnecida,  
y un loco a quien el tiempo en vano cura.

SIRENA

¿La letra?

DON ÍÑIGO

Por amor, esto es cordura.

SIRENA

De la de Amalfi dicen que es amante.

DON ÍÑIGO

Grimaldo, a quien su dama desestima,  
y él la sirve pacífico y constante,  
salió de pardo.



SIRENA

Su trabajo anima.

DON ÍÑIGO

La empresa lo declara.

SIRENA

¿Y fue?

DON ÍÑIGO

Un diamante

y una mano junto a él con una lima  
de acero.

SIRENA

Ya en el alma de ella toco.

¿Cómo dijo la letra?

DON ÍÑIGO

Poco a poco.

SIRENA

Todo lo vence amor que persevera.

DON ÍÑIGO

De labrador don Jaime de Moncada  
salió con un gabán de primavera.

SIRENA

Halló su dama en Aragón casada.

DON ÍÑIGO

Eso en la empresa declarar espera.

SIRENA

¿Y fue...?

DON ÍÑIGO

Sembrar una heredad arada.

SIRENA

¿Y la letra?

DON ÍÑIGO

Decía: Amor villano

siembra esperanzas, y otro coge el grano.

Hércules de Este, Adonis en las galas

y en la milicia César, en un cielo

pintó una dama, y él, haciendo escalas  
de picas y banderas, desde el suelo

a conquistalla sube, aunque sin alas;  
que más levanta el ánimo que el vuelo.

SIRENA

¿La letra?

DON ÍÑIGO

De su amor ponderativa...

SIRENA

¿Decía...?

DON ÍÑIGO

Aunque estuvieses más arriba.

No cuento las demás, por no cansarte.

Corrí con todos, y llevé seis veces  
la sortija, y diez precios, que en tal parte,  
a ser los ojos de Matilde jueces,  
me condenaran; no sabré contarte,  
porque de verme triste te entristeces,  
el pesar, mi Sirena, que mostraba,  
si la sortija o precio me llevaba.

Por no sufrillo, en fin, de la ventana  
se quitó, porque en tal desdén presumas  
el fruto inútil de mi suerte vana,  
cero de amor, si mis servicios sumas;  
hasta que al fin de una hora volvió ufana  
por ver entrar cubierto de oro y plumas  
al de Taranto, dándole sus ojos  
colmos de gustos, como a mí de enojos.  
Vestido de los pies a la cabeza  
de más plumas que el mayo tiene flores,  
él y el caballo cifran su firmeza  
sólo en la liviandad de sus colores:  
pobló de lenguas de oro la riqueza  
de su alada divisa, que habladores  
en palabras y plumas su amor gastan.

SIRENA

¿La letra?

DON ÍÑIGO

Si le alaban, aún no bastan.

## SIRENA

Diverso fue del tuyo su conceto:  
él en palabras todo su amor precia,  
y tú en obrar callando; que es discreto,  
aunque Matilde tu valor desprecia,  
obrar callando y padecer secreto.  
Su habladora divisa juzgó necia,  
pues de plumas y lenguas hizo alarde,  
porque el parlero amor siempre es cobarde.

## DON ÍÑIGO

Corrió conmigo la primera lanza,  
y derribole en medio la carrera,  
sospechó que su loca confianza,  
tropezando el caballo.

## SIRENA

Bien pudiera  
volar con tanta pluma.

## DON ÍÑIGO

La venganza  
de mi amor, que le vio de tal manera,  
más cortés que soberbia, a darle ayuda  
me manda, hermana, que ligero acuda.  
Del caballo me apeo, y que me pesa  
de su desgracia nuestro; arriba subo  
con él, donde el favor de la princesa  
más amoroso que discreto estuvo.  
Lloró de amor y enojo, y desta empresa  
la causa atribuyendo al que mantuvo,  
«Sólo, español, por vos, loco y prolijo,  
me sucede este mal», la ingrata dijo.  
Cesar la fiesta manda, y yo, de celos,  
agravios y desdenes provocado,  
no sé si dije injurias a los cielos;  
pero sé que bajé desesperado.  
Mandé quitar los precios y arrojelos,  
por ver mi amor cortés tan mal pagado;  
subo a caballo, y loco y ofendido,

me parto, y de ninguno me despido.  
Este fin han tenido, mi Sirena,  
mis servicios, mi amor, mi confianza;  
sólo es Matilde, para darme pena  
y desdenes, mujer y no mudanza.

SIRENA

Hecho estás a sufrir, tu enojo enfrena,  
que la firmeza lo que intenta alcanza.  
La letra que sacaste en ti haga efeto.  
Obrar callando y padecer secreto.

## **ESCENA V**

**GALLARDO, QUE SACA LA CAPA Y EL SOMBRERO DE SU AMO. DON  
ÍÑIGO, SIRENA.**

GALLARDO

Ponte capa y sombrero, si jardines  
quieres ver por el mar sobre carrozas  
del agua, que tiradas de delfines  
llevan al sol que en esperanzas gozas.  
Al son de chirimías y clarines,  
Matilde y otras seis bizarras mozas,  
emulación de Venus la más fea,  
dando a sus ondas luz, barloventea.  
En un esquife, de cristal la popa,  
con seis remeros jóvenes por banda,  
de casacas vestidos, leve ropa,  
pues son de raso, y el calzón de holanda,  
al toro imitan robador de Europa;  
y con ellos, la mar piadosa y blanda,  
sufre los remos, plumas de sus alas,  
dorados de los puños a las palas.

SIRENA

A Puzol, quinta suya, aquí cercana,  
irá: desde el terrero puedes vella.

DON ÍÑIGO

¡Yo, a mujer tan ingrata, tan tirana!  
Plegue a Dios, si pusiere más en ella  
los ojos; si la viere más, hermana;  
si aunque el mar, que soberbias atropella,  
volcando el barco, su rigor vengara,  
me moviera a piedad y la ayudara;  
que de sus mismos peces sea sustento.  
Ya, Sirena, aborrezco su hermosura;  
Próspero salga a verla, que contento  
es Próspero en el nombre y la ventura.

GALLARDO

¿Qué tanto has de guardar el juramento?

DON ÍÑIGO

Un siglo.

GALLARDO

¿Qué tahúr, qué amante jura  
de no jugar o amar, sin volver luego  
éste a su pretensión, aquél, al juego?

SIRENA

Yo subo a verla, que, aunque más porfíes,  
haciendo a tus deseos resistencia,  
has de seguirme.

GALLARDO

Nunca en votos fíes  
que conmuta el amor en penitencia.  
Ven, y verás damascos y tabíes,  
que haciendo al sol en toldos competencia,  
persüaden al mar que es hoy en suma  
Matilde Venus, hija de su espuma.

**(VANSE SIRENA Y GALLARDO.)**

## ESCENA VI

**PRÓSPERO, DON ÍÑIGO.**

PRÓSPERO

Don Íñigo, ya ha llegado  
a extremo mi sufrimiento,  
que pasar dél no consiento  
a mis celos y su cuidado.  
Haciendo agravio a mi amor,  
nota de mí vendré a dar;  
el querer bien y el reinar  
no sufren competidor.  
Quiero bien, y rey me llama  
Matilde de sus deseos;  
un año ha que en sus empleos  
añado leña a la llama  
que en premio de mis desvelos  
Matilde hermosa me ofrece;  
y aunque el fuego de amor crece  
cuando le atizan los celos,  
fuera menosprecio mío  
que, compitiendo los dos,  
tuviera celos de vos;  
que más de Matilde fío.  
Cuanto a esta parte, no estoy  
celoso, aunque sí ofendido  
de que os hayáis atrevido  
a amar, sabiendo quien soy,  
aun la sombra de Matilde,  
que mirar no merecéis.  
¡Vos, competencia me hacéis,  
pobre, extranjero y humilde!  
¡Vos en público a sus puertas  
carteles de amor fijáis,

y esperanzas publicáis  
más locas cuando más ciertas!  
¡Vos sortijas mantenéis  
convidando aventureros,  
cuando aun para manteneros  
a vos mismo no tenéis!

### DON ÍÑIGO

Próspero, tratad mejor  
a quien os sufre discreto;  
pues demás de que respeto  
vuestra nobleza y valor,  
reverencio a la princesa  
en vos, porque sé que os ama.  
Príncipe Taranto os llama;  
la sangre real que interesa  
vuestra casa, es conocida  
y de mí siempre estimada.  
España fue patria amada,  
puesto que no agradecida,  
de mi padre y su ascendencia,  
de quien nobleza heredé:  
Rui López de Ávalos fue  
condestable, en la prudencia  
y la lealtad más notable  
que tuvo ni tendrá el mundo;  
aunque don Juan el Segundo,  
si le hizo conde, no estable.  
De la envidia huyó a Aragón,  
porque, a no ser perseguida,  
no es la virtud conocida.  
Vino a Italia, en conclusión,  
con don Alfonso el primero  
de Nápoles, de Fernando  
padre, que el reino ganando  
con su prudencia y acero,  
hizo al tiempo coronista  
inmortal de su memoria.

No alcanzó Alfonso vitoria  
en esta noble conquista  
que no se la atribuyese  
al esfuerzo y al valor  
de mi padre vencedor.  
Diole Estado en que viviese  
a su gusto y elección;  
que no quiso, escarmentado,  
otra vez entronizado,  
provocar a la ambición.  
Éste heredé, y como mozo,  
supe conservar tan mal,  
que le gasté liberal,  
porque de serlo me gozo;  
y supuesto que es mudable  
el Estado y la riqueza,  
siendo el valor y nobleza  
accidente inseparable,  
pues en ella me señalo,  
estimad la calidad  
en más que la cantidad,  
porque en cuanto ésta os igualo;  
que yo con vos no compito,  
ni el vuestro mi amor contrasta.  
Con una voluntad casta  
a Matilde solicito,  
sin que ose mi atrevimiento  
más que alimentar cuidados,  
dichosos por empleados  
en tan alto pensamiento.  
¿Qué ocasión en esto os doy  
para agraviaros?  
PRÓSPERO  
Bastante  
es que os tengan por amante  
todos de quien yo lo soy;  
que es estimarme a mí en poco.



Si de ser loco os preciáis,  
y con eso os disculpáis,  
haré vestiros de loco,  
y quedará disculpado  
vuestro pensamiento altivo.

DON ÍÑIGO

Príncipe, no deis motivo  
a algún caso desdichado;  
que si apuráis mi paciencia  
y no refrenáis los labios,  
romperán vuestros agravios  
las riendas de mi prudencia.  
Haced de quien sois alarde,  
y mirad que siempre ha sido  
el valiente comedido  
y descortés el cobarde.

PRÓSPERO

Sois un...

DON ÍÑIGO

Paso, que sé ser  
hombre, que, a pesar de sumas  
de ducados, corto plumas,  
y las habréis menester  
para volar, si me enojo.  
Advertid que está mi espada  
en vuestro agravio afilada,  
y si una vez la despojo  
de la vaina que profesa,  
y en vengarme se resuelve,  
es león que nunca vuelve  
a su manida sin presa.

PRÓSPERO

¡Ea!, arrogante español,  
haced más, y no habléis tanto.

**(ECHAN MANO.)**

DON ÍÑIGO

Ya, príncipe de Taranto,

que su acero ha visto el sol,  
no la culpéis, si desnuda  
a vuestro pecho se pasa;  
que a quien sacan de su casa,  
en la que encuentra se muda.  
Sabe el cielo que me pesa  
de ofender mi dama ansí.

## ESCENA VII

**SIRENA, GALLARDO, DON ÍÑIGO, PRÓSPERO.**

SIRENA

Si hay valor humano en ti,  
favorece a la princesa;  
que hecho el esquife pedazos  
en una roca espantosa,  
ya con el mar amorosa,  
da a sus olas mil abrazos,  
porque en ellos no se anegue.

DON ÍÑIGO

Príncipe, ésta es ocasión  
de amor y de obligación:  
más presto en su ayuda llegue  
el que más de veras ama.  
Volad, pues os sobran plumas;  
que si amor es fuego, espumas  
del mar no apagan su llama.

**(VASE.)**

## ESCENA VIII

**PRÓSPERO, SIRENA, GALLARDO.**

SIRENA

Pues, señor, ¿qué flema es ésa?

¿Es razón que ansí os quedéis,  
cuando en tal peligro veis  
anegarse a la princesa?

Mi hermano, aunque aborrecido,  
va a socorrella; seguilde,  
y pagad ansí a Matilde  
el amor que os ha tenido,  
para que en vos se colija  
que llega al último extremo.

PRÓSPERO

Mi salud, Sirena, temo;  
que cayendo en la sortija,  
me puede hacer mucho daño  
entrar en el mar tan presto.

En obligación me ha puesto  
el favor noble y extraño  
que de don Íñigo escucho,  
y a premiársele me allano;  
mas es de Sirena hermano,  
y así del mar sabe mucho.

Yo en peligro semejante,  
¿qué ayuda le puedo dar  
si nunca supe nadar?

SIRENA

¿Esa es disculpa de amante?

PRÓSPERO

Adórola, vive Dios;  
mas no importa el ser amada;  
que amor vuela, mas no nada.

**(VASE.)**

GALLARDO

Más no nada para vos.

## **ESCENA IX**

**SIRENA, GALLARDO.**

GALLARDO

¡Miren aquí en quién ha puesto  
Matilde su voluntad!

SIRENA

Esta vez de la beldad  
de Matilde es manifiesto  
dueño mi hermano.

GALLARDO

No hay duda,  
si la saca viva a tierra...  
o en el alma un tigre encierra.

SIRENA

El tiempo las cosas muda.  
Mucho pueden beneficios  
en el más terrible pecho;  
la fineza que hoy ha hecho,  
junta a los demás servicios,  
le han de dar debida paga.

GALLARDO

Animales hay tan fieros,  
señora, aun de los caseros,  
que, aunque el dueño los halaga,  
no puede en toda la vida  
amansarlos.

SIRENA

¿Cuáles son?

GALLARDO

Domestica tú un ratón,  
criado con la comida  
de tu despensa, y verás  
que al cabo de un mes y un año,  
más esquivo está y extraño.

SIRENA

¡Qué asqueroso ejemplo das!  
Labrador, he yo leído,  
que una víbora crió,  
y al fin la domesticó,  
dándola en su cama nido;  
y habiendo sus hijos muerto  
a uno del pastor amigo,  
los despedazó en castigo,  
y después se fue al desierto.

GALLARDO

Sería víbora ermitaña;  
pero mi ejemplo perdona,  
que la princesa es ratona,  
si no premia aquesta hazaña.  
Mas vuelve la vista al mar,  
verás cuál nada por él  
aquese humano batel  
en que va amor a pescar  
merluzas, vuelto cangrejo.

SIRENA

Mi hermano es gran nadador.

GALLARDO

Pensará que pesca amor  
besugo, y será abadejo.

SIRENA

¿Sácala?

GALLARDO

Sí, vive Dios

SIRENA

¡Notable dicha!

GALLARDO

Es demonio.

Pues la cruz del matrimonio  
a cuestras saca, los dos  
son para en uno. ¡Extremada  
saldrá del mar para esposa!  
Que a fe que ha de ser graciosa  
desde hoy, mujer tan salada.  
Ya pisa la enjuta arena;  
ya trayéndola en los brazos  
quisiera, cual pulpo, en lazos  
convertirse.

## ESCENA X

**DON ÍÑIGO, CON MATILDE, DESMAYADA EN LOS BRAZOS. SIRENA,  
GALLARDO.**

DON ÍÑIGO

Mi Sirena,  
no hay ya quien mi dicha alcance.  
Diestro pescador he sido,  
perlas del sur he cogido,  
no tiene precio este lance.  
Ven, llevémosla a tu cama.

SIRENA

¿Viene desmayada?

DON ÍÑIGO

Sí;  
mas presto volverá en sí.

SIRENA

Vamos.

**DON ÍÑIGO**

Tus doncellas llama.

**(LLEVAN A MATILDE DON ÍÑIGO Y SIRENA.)**

## **ESCENA XI**

**GALLARDO.**

**GALLARDO**

Cumplirá el amo su antojo,  
si está preñado por ella;  
pues, porque pueda comella,  
amor se la echó en remojo.  
Cual huevo fue su hermosura,  
como él por agua pasada;  
pero virgen tan aguada,  
dudo yo que venga pura.

## **ESCENA XII**

**DON ÍÑIGO.**

**DON ÍÑIGO**

No quiero yo estar delante,  
que la daré más pesar  
que los peligros del mar;  
tú, hermana, serás bastante,  
y tus criadas también,  
para aliviar su congoja;

y así, entre tanto que arroja  
el agua, ropa prevén  
de la más limpia y curiosa  
que tienes. Sirena mía,  
impertinencia sería,  
siendo tú tan generosa,  
prevenirte que sacases  
de tus galas la mejor;  
que el mayo en aguas de olor  
entre holandas derramases;  
que en regalos y conservas  
te esmerases de tal modo,  
que seas mi hermana en todo,  
ya que de esto me reservas.

SIRENA

¿Pues dónde vas tú a tal hora,  
que ya el sol su curso pasa?

DON ÍÑIGO

Estando Matilde en casa,  
no ha de haber otra señora  
más que ella; su honestidad  
pide que así la asegure,  
y que liberal procure  
conquistar su voluntad.

Yo sé que el mayor servicio  
que puedo hacerla, Sirena,  
es irme y no darla pena  
con mi vista.

SIRENA

Noble indicio  
da tu valor en el mundo;  
tu discreción considero,  
generoso en lo primero  
y cortés en lo segundo.  
Vete con Dios, que yo quedo  
en tu lugar; vístete  
ropa enjuta.



DON ÍÑIGO

Ansí lo haré.

SIRENA

Yo te desharé, si puedo,  
esta nieve que te abrasa.

DON ÍÑIGO

Anda, y no te apartes della.

GALLARDO

**(APARTE.)**

¡Oh cuerpo de Dios con ella,  
y con quien la trujo a casa!

**(VANSE.)**

## **ESCENA XIII**

**CAMPO INMEDIATO A LA QUINTA DE DON ÍÑIGO. ES DE NOCHE.**

**RUGERO, TEODORO.**

RUGERO

¡Que me quitó tal ventura  
este español! ¡Que a ayudar  
la fuese cuando la mar  
darme a Salerno procura!  
¡Que la sacase en sus brazos!

TEODORO

¿Hay temeridad más loca?

RUGERO

¡Que en mi favor una roca  
hiciese el vaso pedazos!  
¡Oh, maldiga Dios a España  
y a quien bien quiere a su gente!

TEODORO

Es don Íñigo valiente.

RUGERO

¡Bravo amor y brava hazaña!

TEODORO

Desmayada la sacó,  
y en su quinta la regala,  
porque a su desdén iguala  
la nobleza que heredó;  
pero ¿qué importa su ayuda,  
si siendo del rey privado,  
comisión, conde, te ha dado,  
con que has de quedar, sin duda,  
en la quieta posesión  
del Estado que perdiste?  
Si ya la carta escribiste,  
y según tu provisión,  
su casa has de visitar,  
¿Su favor de qué aprovecha?

RUGERO

Su firma tengo contrahecha,  
y el papel le pienso echar  
entre los demás que tiene  
en su escritorio guardados.

TEODORO

Heredarás sus Estados,  
si a las manos del rey viene.

RUGERO

Sí, Teodoro; mas traiciones  
duran poco, y mucho dañan.  
Si los tiempos desengañan  
mis soberbias pretensiones,  
¿qué he de hacer?

TEODORO

Déjate de eso.

RUGERO

¿Más seguro no me fuera  
que el mar sepulcro la diera,  
y que por este suceso,

sin marañas, heredara  
lo que este español me quita?

TEODORO

Tu ventura solicita,  
que el favor del rey te ampara.  
De Salerno, te apodera;  
que si su dueño te ves,  
defendiéndole después,  
cuando sepa esta quimera  
el rey, importará poco.

RUGERO

¿Aquí Matilde no está?  
La noche ocasión me da  
con que deste español loco  
me vengue, y a la princesa  
la vida pueda quitar.  
Esta quinta he de abrasar,  
con que asegure mi empresa  
mejor que en cartas fingidas.

TEODORO

¿Cómo lo piensas hacer?

RUGERO

Esta noche he de poner  
fuego a costa de sus vidas,  
sin que se sepa el autor,  
a esta casa; pues, durmiendo  
su gente, salir pretendo  
con mi esperanza mejor.  
El viento del mar me ayuda  
para abrasalla con él.

TEODORO

¡Determinación crüel!  
Mas provechosa, sin duda.  
A propósito es la hora.

RUGERO

Vamos, que si dicha tengo,  
hoy del español me vengo,

y muere mi opositora.  
**(VANSE.)**

## **ESCENA XIV**

**CUARTO DESTINADO A MATILDE EN LA QUINTA DE DON ÍÑIGO.  
MATILDE, EN ROPA DE ACOSTARSE; PRÓSPERO, COMO DE NOCHE.**

**MATILDE**

Príncipe, ¿qué atrevimiento  
es éste? ¿Cómo asaltáis  
de noche casas ajenas?

**PRÓSPERO**

Propias las puedes llamar,  
ingrata, pues mis desdichas,  
para que padezca más,  
siempre a don Íñigo ofrecen  
empresas, con que obligar  
a que, amándole, me olvides.  
¿Quién duda que ya tendrás  
a su atrevido socorro  
rendida la voluntad?

Tres años ha que te sirve,  
y que gasta liberal,  
la hacienda en tu pretensión  
que ha desperdiciado ya.  
Dio albricias en tu sentencia;  
mantuvo diestro y galán  
a tus puertas hoy sortija;  
la de esposa le darás  
en premio de ella, a mi costa.  
Arrojose por ti al mar,  
fiel delfín de tus peligros,

Leandro de tu beldad.  
La vida te dio cortés,  
y querrate ejecutar  
en ella, sacando prendas  
su amor de tu libertad.  
Aposentaste en su casa,  
quedarte en ella querrás,  
si huésped, ya señora,  
si libre, cautiva ya.  
Mucho pueden beneficios;  
confiésolo a mi pesar.  
La ocasión hace al dichoso,  
la fortuna se las da.  
Yo sin ella, y ya sin ti,  
vengo sólo a celebrar  
a tus ojos mis obsequias  
goces mil años y más,  
aunque yo muera celoso,  
su generosa lealtad,  
su apacible compañía,  
su florida y verde edad;  
que yo en manos de la ausencia,  
si es amor enfermedad,  
ausentándome de aquí,  
me parto a Roma a curar.

MATILDE

Si tú te haces juez y reo,  
y la sentencia te das,  
mis quejas darán en ella  
testimonio de verdad.  
Príncipe, obras son amores,  
que las palabras se van,  
como son hijas del viento,  
tras él, sin volver jamás.  
Entre las olas me viste,  
con su salado cristal  
luchando a brazo partido;

entró en él a poner paz  
el valeroso español;  
y tú, cuerdo en el obrar,  
si loco en el prometer,  
no te atreviste a mojar  
las plumas, como tú, vanas;  
pero no anduviste mal,  
que amor vuela, mas no nada,  
y así no supo nadar.  
Nadó don Íñigo en fin;  
su dicha supo pescar;  
y a quien nada y me da vida,  
nada es venirle a adorar.  
Siempre fueron los peligros  
del amor y la amistad  
piedra toque que descubre  
el oro que sube más.  
Si él es oro, y tú eres hierro,  
yerro, Próspero, será,  
despreciando su valor,  
de tu hierro hacer caudal.

PRÓSPERO

¿Luego eso dices de veras,  
cuando probándote están  
mis celos que hablan de burlas?

MATILDE

Caíste; hiciérate mal  
entrar en el mar, que así  
te pudieras resfriar;  
y por no quererme frío,  
te guardaste; ¿no es verdad?

PRÓSPERO

Basta, ¡que de mí te burlas!  
Pues de veras me verás,  
mudable, desde hoy mudado;  
que así te pienso imitar.  
Laura, hermana de Rugero,

celosa de tu beldad,  
llora, puesto que la suya  
es con la del sol igual.  
Desposándome mañana,  
mi amor se despigará;  
que contra un veneno es otro  
la cura más eficaz.  
No pienso verte en mi vida.

**MATILDE**

Oye, escucha, vuelve acá.

**(APARTE.)**

(¡Oh inclinación poderosa!  
¡Oh celos! ¡Oh amor rapaz!  
¿Qué no podréis todos tres,  
si el primero hace al imán  
que no pare hasta que al norte  
mire, que virtud le da?)

Yo quiero desenojarte;  
cesen quejas, haya paz;  
que tras celos y nublados  
amor y el sol lucen más.  
Perdonen obligaciones,  
socorros, vida, lealtad;  
que por más que eso atropella  
amor, cuando es natural.

Princesa soy, joyas tengo;  
pídame el mejor lugar  
don Íñigo, y no me pida  
prendas que en el alma están.

¿Haste ya desenojado?

**PRÓSPERO**

Como el amor es rapaz,  
con poco se desenoja;  
pero corrido estará  
mientras alarde no hiciere  
de la firme voluntad,  
que con obras, como has dicho,

saca a plaza su caudal.  
Plegue a Dios, Matilde mía,  
que te quite un desleal  
el Estado con la hacienda;  
que te mande desterrar  
el rey; que en aquesta quinta  
se encienda un fuego voraz,  
para que entonces conozcas  
mi amor firme y liberal.  
No ha querido el cielo...

MATILDE

Basta;  
no digas, príncipe, más;  
ni por hacerme a mí bien,  
quieras que me venga mal.  
Más valen palabras tuyas  
que obras de otro; en casa está  
durmiendo toda su gente;  
mas presto despertará.  
Vete, que abre ya la aurora  
sus vidrieras de cristal;  
en Puzol, recreación mía,  
esta tarde me verás...  
Pero oye, escucha: ¿qué es esto?

GALLARDO

**(DENTRO.)**

¡Socorro! ¡Agua, que se abrasa,  
cielos, nuestra quinta y casa!

VOCES DENTRO

¡Fuego, fuego!

GALLARDO

**(DENTRO.)**

Acudid presto,  
que están las puertas cogidas,  
y se ha de abrasar la gente.

MATILDE

¿Hay caso más inclemente?



PRÓSPERO

Riesgo corren nuestras vidas.  
Mirad, Princesa, por vos,  
que el fuego nos ha asaltado,  
y las puertas ha atajado.

GALLARDO

**(DENTRO.)**

¡Que nos quemamos, mi Dios!

MATILDE

Príncipe, ¿qué hemos de hacer?

PRÓSPERO

Por esta ventana quiero  
saltar.

MATILDE

¿Tú eres caballero?

Si te obliga una mujer,  
a quien tanto dices que amas,  
descuélgame antes por ella.

PRÓSPERO

Todo el temor lo atropella,  
y ya se acercan las llamas.  
¿Cómo haré lo que me mandas,  
si no hay con qué te librar?

MATILDE

La capa puedes rasgar;  
con las ligas, con las bandas  
que atemos y con sus tiras,  
nos libraremos los dos.

PRÓSPERO

¡Gentil espacio, por Dios,  
para el peligro que miras!  
Salta, Princesa, tras mí,  
si te atreves.

MATILDE

Pues, traidor,  
¿ésa es la ayuda y favor  
que me prometiste aquí?

¿El fuego que deseabas  
que en la quinta se encendiese  
porque tu amor conociese?

¿Lo mucho que blasonabas?

¿El jurar, el prometer  
de no dejarme jamás?

**PRÓSPERO**

Aquí, princesa, verás,  
lo que hay del decir a hacer.  
En muerte no hay juramento  
con que obligarme presumas,  
porque palabras y plumas  
dicen que las lleva el viento.

**(VASE.)**

**MATILDE**

Pues no pienses, enemigo,  
que así tienes de librarte;  
que el huir he de estorbarte,  
porque te abrases conmigo.

**(VASE.)**

## **ESCENA XV**

**VISTA EXTERIOR DE LA QUINTA.**

**DON ÍÑIGO, GALLARDO, SIRENA, ALBOROTADOS.**

**DON ÍÑIGO**

¿Y dónde está mi princesa?

**SIRENA**

¡Ay hermano de mi vida!  
Ya de la llama homicida  
será malograda presa.  
En los brazos del sosiego

durmiendo, su muerte fragua,  
porque lo que no hizo el agua  
ose ejecutar el fuego.

En ese cuarto se abrasa,  
siendo el remedio imposible,  
porque la llama terrible,  
juez violento de tu casa,  
de fuego ha puesto las guardas  
a las puertas.

DON ÍÑIGO

Pues quedar  
hecho ceniza, y mostrar  
de amor hazañas gallardas.

SIRENA

¿Estás loco?

GALLARDO

Señor mío,  
detente, que tu afición  
no es caso de inquisición,  
ni tú hereje ni judío.

Basta quedar de la agalla,  
sin casa, ropa, ni hacienda.

DON ÍÑIGO

Nadie impedirme pretenda,  
que he de abrasarme o libralla,  
hago aquí mi esfuerzo alarde.

## ESCENA XVI

**MATILDE Y PRÓSPERO, A UNA VENTANA. DICHOS.**

MATILDE

Conmigo te has de abrasar,

sin que te deje librar,  
descomedido, cobarde.

**PRÓSPERO**

Vive Dios, si no me dejas,  
que con la daga te pase  
el pecho.

**MATILDE**

Como te abraze  
el fuego, y vengue mis quejas,  
mátame.

**PRÓSPERO**

Suelta, atrevida,  
y cuando ves que me abraso,  
de palabras no hagas caso,  
que más me importa la vida.

**(ÉNTRANSE LOS DOS.)**

## **ESCENA XVII**

**DON ÍÑIGO, SIRENA, GALLARDO.**

**DON ÍÑIGO**

¡Oh bárbaro! Vive Dios,  
que ha de ver por experiencia  
Matilde la diferencia  
que el amor hace en los dos.

La Princesa de Salerno  
saldrá libre a tu pesar,  
aunque lo intente estorbar  
el fuego del mismo infierno.

**(ÉNTRASE.)**

## ESCENA XVIII

**SIRENA, GALLARDO.**

GALLARDO

¡Por el tropel de las llamas  
se arrojó!

SIRENA

¡Bravo valor!

Salamandra del amor,  
él te libre, pues bien amas.

GALLARDO

Envuelta en su misma capa  
la trae.

## ESCENA XIX

**DON ÍÑIGO, QUE SACA A MATILDE ENVUELTA EN LA CAPA. DICHOS.**

DON ÍÑIGO

Vamos a la fuente,  
que aplaque el rigor ardiente  
de que mi valor te escapa.

SIRENA

¿Sales herido?

DON ÍÑIGO

¿Qué importa,  
si con la que adoro salgo?

MATILDE

Español de pecho hidalgo,  
los pies te pido.

DON ÍÑIGO

Reporta...

MATILDE

Dos veces debo a tus brazos  
la libertad con la vida;  
ella será agradecida  
a tus generosos lazos.  
Salerno te ha de llamar  
su príncipe.

GALLARDO

¡Buen bocado!

DON ÍÑIGO

Pues del fuego te he librado,  
y te he sacado del mar,  
ya gozan mis pensamientos  
con tu vida el galardón.

MATILDE

De lo que te debo son  
testigos dos elementos.

**(APARTE.)**

(Deseos agradecidos,  
mudad de amor y consejo.)

GALLARDO

Llamas, adiós, que allá os dejo  
el arca de mis vestidos.

# ACTO II

## CÁMARA DEL REY

### ESCENA I

**EL REY, RUGERO, PRÓSPERO.**

REY

Bien, Rugero, habéis salido  
con vuestra cuerda intención;  
yo me doy por bien servido.

De Matilde la traición  
descubierta a tiempo ha sido;  
pues cuando más confiado  
el Anjou contra mí parta,  
saldrá en vano su cuidado.

La firma de aquesta carta  
hoy a Salerno os ha dado.

Muchos años le gocéis.

RUGERO

Sirviéndoos, señor, a vos;  
que aunque la guerra teméis,  
esperanza tengo en Dios  
que pacífica gocéis

esta corona, a pesar  
de quien traiciones encierra.

REY

Matilde no ha de quedar  
con una almena en mi tierra.

RUGERO

Y es muy justo. Secuestrar  
toda su hacienda mandé;  
y como tan descuidada  
de su desgracia la hallé,  
sin poder ocultar nada,  
pobre y triste la dejé;  
y ha de perder el juicio,  
sin la hacienda, según queda.

REY

Dará de lo que es indicio.

PRÓSPERO

Cualquier mal que le suceda,  
si anduvo en tu deservicio,  
es, señor, bien empleado.

REY

Quitarela la cabeza,  
como le quito el Estado,  
a sufrirlo la nobleza  
que de mi sangre he heredado;  
mas salga desposeída  
de Salerno, y sienta al doble;  
que, afrentada y perseguida,  
es la pobreza en el noble  
civil muerte de por vida.

Notificalde, Rugero,  
que dentro de nueve días  
salga del reino, que quiero,  
atajando tiranías,  
ser con clemencia severo;  
y escarmiente en su cabeza,  
Próspero, quien contra mí



a alterar mi reino empieza.

PRÓSPERO

Toda mi vida serví  
con lealtad a Vuestra Alteza.

REY

No lo niego yo.

PRÓSPERO

Parece  
que, con palabras confusas,  
dudas contra mí encarece.

REY

Sospechoso es quien excusas,  
sin darle cargos, ofrece.

No paséis más adelante,  
que de vuestra lealtad  
no estoy, Próspero, ignorante;  
aunque amor y mocedad  
ciegan tal vez un amante.

PRÓSPERO

Yo confieso, gran señor,  
que a Matilde le he tenido;  
Pero jamás el amor  
destruye en el bien nacido  
las deudas de su valor.

No supe, mientras la amé,  
cosa en vuestro deservicio;  
pero agora que lo sé,  
dando de quien es indicio  
mi lealtad, la olvidaré.

Y para prueba mayor  
de que serviros deseo,  
os suplico, gran señor,  
que alentéis un noble empleo  
en mejoras de mi amor.

Laura es de Rugero hermana,  
y bastante su hermosura  
a hacer la sospecha vana

que tenéis, si mi ventura  
al yugo de amor la allana,  
pues de esta suerte mejoro  
mi fe, dando indicios claros  
que os guardo el justo decoro,  
y además de aseguraros,  
muestro lo que a Laura adoro.

REY

Siendo Laura tan discreta,  
no creo rehusará  
amor que ansí la respeta.

RUGERO

Mi hermana, señor, está  
a vuestro gusto sujeta.

REY

Si en el mío el suyo ha puesto,  
Próspero su esposo sea.

PRÓSPERO

Lo que os debo manifiesto,  
gran señor.

REY

Muy bien se emplea,  
en vos Laura. Mas ¿qué es esto?

## ESCENA II

**MATILDE, DE LUTO. EL REY, PRÓSPERO, RUGERO.**

MATILDE

**(SE ARRODILLA.)**

Pues vengo a tus pies, señor,  
en mi inocencia repara;  
que no osa mirar la cara

de su rey el que es traidor.  
La culpa engendra temor,  
y siendo un Dios en prudencia  
el buen rey, con la presencia  
que la verdad autoriza,  
al pecado atemoriza,  
animando a la inocencia.  
De la poca turbación  
con que mi lealtad pregonó,  
buenos testigos de abono  
mi cara y mi lengua son.  
Si da lugar la pasión,  
en ellos verás sin duda  
la verdad que anda desnuda,  
pues cuando culpas declara,  
hurta el color a la cara,  
y deja la lengua muda.  
A Salerno me has quitado,  
y lo que es más, el honor,  
que se restaura peor  
que la hacienda y el Estado.  
Un papel solo ha bastado  
a la sentencia cruel,  
que la ambición cifra en él.  
¿Cuándo el juez más enemigo  
condenó con un testigo,  
y ése sólo de papel?  
Bien le puedo recusar,  
pues habla en mi perjuicio;  
que no se admite en juicio  
el que se deja cohechar;  
pero si él pudiera hablar,  
como se deja leer,  
testigo viniera a ser  
del traidor, que sabe, en suma  
hacer cohechos de pluma  
y firmas contrahacer.

Mas aunque, sordo a mis quejas,  
no me des dellas venganza,  
porque en el rey la privanza  
ensordece las orejas;  
si libre el derecho dejas  
que tengo a volver por mí,  
fuerza es que escuches aquí  
mi justicia; que esta vez  
pues siendo parte eres juez,  
de ti apelo contra ti.

No que me perdones pido,  
ni es esa mi pretensión,  
que no puede haber perdón  
donde delitos no ha habido;  
sino es que estés advertido  
que quien contra una mujer  
traidor ha venido a ser,  
aunque su lealtad afirmas,  
como ha hecho falsas firmas,  
reyes falsos sabrá hacer.

RUGERO

La fe que en mi abono alego,  
y vuestra traición contrasta,  
respondiera, a no estar...

REY

**(A RUGERO.)**

Basta.

Salid de mis reinos luego.

**(VANSE EL REY Y RUGERO.)**

MATILDE

¡Ah lisonjas, que el sosiego  
quitáis y hacéis tantos daños!  
En un rey, de pocos años,  
¿qué importan verdades ciertas,  
si al alma tomáis las puertas,  
poniendo guardas de engaños?  
Ya, príncipe, que ha cumplido,

en prueba de vuestro amor,  
maldiciones el rigor  
que habéis al cielo pedido;  
ya que se encendió la casa  
donde amante prometistes  
favores que no cumplistes,  
en fe que amor no os abrasa;  
ya, en fin, que el rey me ha quitado  
la hacienda, el honor, la tierra,  
y severo me destierra  
de su reino y de mi Estado;  
si en el noble deudas son  
palabras, que es bien que cobre,  
no os espantéis de que pobre  
haga en vos ejecución.  
Aquí no hay que recelar  
peligros, como primero;  
ni os amenaza el mar fiero,  
ni el fuego os ha de abrasar,  
ni de mí esposo y señor  
os pide el sí mi ventura;  
que hoy juzgaréis por locura  
lo que ayer por gran favor.  
A menos costa podéis  
palabras desempeñar;  
mándame el rey desterrar;  
la persecución que veis,  
me halló desapercibida,  
de mi inocencia señal;  
pues, a no ser yo leal,  
ya estuviera prevenida.  
Embargáronme la hacienda  
y hasta las ropas y el oro,  
de mi persona decoro;  
no tengo qué empeñe o venda,  
sino el agradecimiento,  
que siempre que vos gustéis,

en mí ejecutar podréis,  
y aquí empeñaros intento.  
Fuerza es salir desterrada,  
y quisiera partirme hoy,  
ya que no como quien soy,  
al menos cual pobre honrada.  
Dad en esta ocasión muestra  
del valor que se os ofrece,  
y salga como merece  
quien ha sido prenda vuestra.

### PRÓSPERO

Sabe el cielo lo que siento  
vuestra desgracia, señora,  
y que si como os adora  
mi constante pensamiento  
no temiera un rey airado,  
y menor mi riesgo fuera,  
dueño del alma os hiciera  
como de mi principado.  
El delito que os imputan,  
sea mentira o sea verdad,  
es de lesa majestad,  
y por traidores reputan  
los que amparan a traidores.  
Estoy, por vos, indiciado  
con el rey; que no han sacado  
otro fruto mis amores.  
Si sabe que os favorezco,  
su sospecha haré verdad,  
y estimo en más mi lealtad  
que el amor que os encarezco.  
Lo que por vos podré hacer,  
andando el tiempo, es hablalle,  
disponelle y amansalle;  
pues al fin ha de vencer  
la verdad; y en cuanto a esto,  
cuando mi lealtad entienda,

la vida, Estado y hacienda  
estoy a perder dispuesto  
en vuestra defensa; agora,  
perdonad el no atreverme  
a ayudaros, que es perderme,  
puesto que el alma os adora.  
Si vos os servís que escriba  
al de Mantua, mi deudo es,  
y no dudo que el marqués  
como quien sois os reciba.  
Enviarele un propio luego,  
y prevenido estará,  
para que en llegando allá,  
dé a vuestras penas sosiego.  
Y quedaos, señora, adiós;  
que han de culpar en palacio  
mi lealtad, si tan despacio  
me ven hablando con vos.

MATILDE

Esperad, que mal restaura  
vuestra fe mi amor primero.

PRÓSPERO

Temo que salga Rugero,  
que ha de casarme con Laura.  
No me llames ni me nombres,  
que estoy en buena opinión

**(VASE.)**

MATILDE

Vete, traidor, que así son  
todos los más de los hombres.

## ESCENA IV

**MATILDE.**

MATILDE

¡Ah pelota del mundo, que no acierra  
sino aire vil que se deshace luego!

¡De favor me das cartas, cuando llego  
ofendida de un rey que me destierra!

Quien fe a palabras da, ¡qué de ello yerra!  
Prueba tu amor el mar cuando me anego,  
tu cobardía saca a plaza el fuego,  
y hasta el favor me niegas de la tierra.  
Tres elementos, bárbaro, han mostrado  
que eres cobarde, ingrato y avariento;  
en el cuarto tu amor sólo has cifrado.

¡Qué a mi costa, villano, experimento  
que en palabras y plumas me has pagado!  
Mas quien de ellas fió, que cobre en viento.

**(VASE.)**

## **ESCENA V**

**EXPLANADA DELANTE DE LA QUINTA DE DON ÍÑIGO, LA CUAL  
APARECERÁ ARRUIINADA POR EL INCENDIO.**

**DON ÍÑIGO, CON GABÁN Y UNA ESCOPETA; GALLARDO.**

GALLARDO

¡Buenos habemos quedado!

DON ÍÑIGO

Paciencia mi daño apreste.

GALLARDO

Como si amor fuera peste,  
la hacienda nos han quemado.

DON ÍÑIGO

No tan malo, que una sala



en que dormir nos dejó.

GALLARDO

De luto la entapizó  
con el humo que señala.  
A los privados presumo  
que hoy el fuego a imitar prueba,  
pues que la hacienda nos lleva  
y sólo nos paga en humo.  
Ya es casa de esgrimidor  
la nuestra; una pobre cama  
te dejó la voraz llama,  
que cuando fuera mejor,  
no importara; un arcabuz,  
una espada y un broquel,  
una imagen de papel,  
dos monteras y una cruz,  
un cuchillo, dulce en filos,  
de monte...

DON ÍÑIGO

No seas molesto.

GALLARDO

Y el vestido que traes puesto,  
que en los huesos de sus hilos  
muestra que en tales sucesos  
la pobreza con quien topa,  
por no perdonar la ropa,  
la desentierra los huesos.

DON ÍÑIGO

El cielo lo quiere así.  
¿Qué he de hacer? Dábame pena  
ver a mi hermana Sirena  
tan pobre y triste por mí.  
Y tanto más lo sentía,  
cuanto con su discreción  
me ha puesto en obligación;  
mas es hermana al fin mía,  
Laura, viendo lo que pasa

como su amistad estima,  
de sus males se lastima,  
y la ha llevado a su casa.

GALLARDO

No ha sido esa poca suerte.

DON ÍÑIGO

Por notable la tuviera,  
como Rugero no fuera  
su hermano, y contrario fuerte  
de Matilde.

GALLARDO

¡Bien por Dios!,  
cada loco con su tema.  
La hacienda el fuego nos quema,  
dejándonos a los dos,  
por su ocasión de la agalla,  
¿y en eso das todavía?

DON ÍÑIGO

Crece mi amor de día en día;  
ya, Gallardo, sin amalla  
no podré vivir.

GALLARDO

¡Qué bueno  
para el tiempo!

DON ÍÑIGO

Una mujer  
que se acostumbró a comer  
desde pequeña veneno,  
con cualquier otro sustento  
sentía daño y pesadumbre;  
quiero ya bien por costumbre,  
y mátame otro sustento.

GALLARDO

Que ya eres dichoso digo;  
pues cuando, a mi parecer,  
no esperábamos comer,  
traes la despensa contigo.

¡Pobre de aquel que sin llamas  
no gasta esa provisión!  
Trocara yo a un bodegón  
toda una flota de damas.  
¡Que sea tan estreñida  
la tuya, señor, que agora,  
viendo que te es deudora  
por dos veces de la vida,  
y que amando hasta lo sumo,  
el fuego, y tu amor, que abrasa  
más que él, abrasó tu casa,  
pagando, cual duende, en humo,  
ya no te haya socorrido!

DON ÍÑIGO

Esta mañana partió  
a la corte; ayer quemó  
mi hacienda el fuego atrevido;  
aún no es tarde.

GALLARDO

¡Buena flema!  
¿Pues había de aguardar  
Matilde más que a llegar,  
cuanto tu casa se quema,  
a la suya, para hacer  
muestras su agradecimiento  
de quién es?

DON ÍÑIGO

De oír me afrento  
tu interés.

GALLARDO

Al fin mujer.  
Un tigre que en ellas fíe.

DON ÍÑIGO

Déjate de eso, por Dios

GALLARDO

¿Qué hemos de comer los dos,  
cuando nada nos envíe,

pues no hay lienzos que vender,  
ni vajilla que empeñar?

Si no damos en quitar  
capas, ¿qué habemos de hacer?

DON ÍÑIGO

Pobre estoy; sola una traza  
mi necesidad previene,  
mientras otro tiempo viene.

GALLARDO

¿Y cuál es?

DON ÍÑIGO

Salir yo a caza,  
de que este monte está lleno.

GALLARDO

Sin pan, ¿qué has de hacer con ella?

DON ÍÑIGO

Tú puedes ir a vendella  
a Nápoles.

GALLARDO

¡Por Dios, bueno!

DON ÍÑIGO

Diestro soy en la escopeta;  
aquí hay muchas codornices  
y conejos.

GALLARDO

¡Qué bien dices!

Mejor trazas que un poeta.  
Como con eso socorras  
nuestra hambre, pierde cuidado.  
Mas yo en mi vida he andado  
si no es a caza de zorras.

DON ÍÑIGO

Sólo que lo vendas quiero.

GALLARDO

¡Ay Dios! ¡Quién hubiera sido  
mes y medio en Mollorido  
pupilo de su ventero!

Mas no comerán sin pebre  
lo que cazare tu mano;  
cázame tú un escribano,  
venderé el gato por liebre.

DON ÍÑIGO

Yo en sátiras no te ensayo,  
sino sólo en cazador.

GALLARDO

¿Y he de venderla, señor,  
en figura de lacayo,  
que afrento mi profesión?

DON ÍÑIGO

Allí queda otra montera.

¿No tienes capa?

GALLARDO

Aguadera,  
que es mi manta y mi colchón.  
Págueselo Dios al fuego,  
que sólo la chamuscó.

DON ÍÑIGO

¿Qué te falta?

GALLARDO

Tener yo  
por amo un clérigo, o un ciego,  
para quedar graduado  
por Lazarillo de Tormes.

DON ÍÑIGO

Son mis desgracias enormes.

GALLARDO

Y yo soy tu acompañado.  
Cumplido vengo hoy a ver  
lo que mi madre decía.

DON ÍÑIGO

¿Y fue?

GALLARDO

Que ganar tenía  
por la pluma de comer.

Yo, que en dos años o tres  
sólo a firmar aprendí,  
de sus dichos me reí,  
siendo lacayo, cual ves;  
pero ya conozco en suma,  
si llevo caza a vender,  
que he de ganar de comer,  
sin escribir, por la pluma.  
Mas, pues ansí te dispones,  
que en fin es noble ejercicio,  
también yo tengo mi oficio.

DON ÍÑIGO

¿Y cuál es?

GALLARDO

Hacer botones;  
que los lacayos que dan  
en curiosos, cuando tardan  
los amos, que siempre aguardan,  
centinelas de un zaguán,  
o calzas de aguja tejen,  
o ya botoneros son.  
Hormillas tengo y punzón;  
como seda me aparejen,  
mientras cazando te pierdas,  
te ayudaré con labrallos;  
o descolando caballos,  
haré botones de cerdas,  
con que mejor te sustentas.

DON ÍÑIGO

No hay español que sea ingrato.

GALLARDO

Otro oficio más barato  
sé.

DON ÍÑIGO

¿Y es?

GALLARDO

Hacer mondadientes,

y acá no son menester,  
bendito Dios. (Un corito  
respondió: «No tan bendito,  
llevándolos a vender».)

Tú cazando codornices,  
yo palillos pregonando  
y la corte abotonando,  
podremos pasar...

DON ÍÑIGO

Bien dices.

GALLARDO

Porque esperar en tu dama  
son esperanzas judías,  
y ella su tardón Mesías,  
pues no escucha a quien la llama.

## ESCENA VI

**MATILDE, DE PEREGRINA. DON ÍÑIGO, GALLARDO.**

MATILDE

Aborrecida pobreza,  
tan poderosa os mostráis,  
que con no ser Dios, mudáis  
la misma naturaleza.  
Que sois madre del olvido  
pruebo en mis desdichas hoy,  
pues después que pobre estoy,  
ninguno me ha conocido.  
Ejemplos el mundo ve  
en mí de aquesta verdad;  
ayer con prosperidad,  
hoy peregrina y a pie.

Y pues ninguno me ampara,  
no me conocen, sin duda;  
que en fin la pobreza muda,  
como los años, la cara.  
¡Ah, príncipe de Taranto!  
Bien pude yo adivinar  
en lo que había de parar  
tan poco hacer y hablar tanto;  
pues que pintó, en vuestra mengua,  
y en prueba de esta verdad,  
al amor la antigüedad  
con manos, pero sin lengua.  
Callando, hizo cuanto pudo  
el noble español por mí,  
que amó firme, y mostró en sí  
que no hay amor como el mudo.

DON ÍÑIGO

Gallardo, espera por Dios.  
¿No es Matilde la que vemos?

GALLARDO

Desde anteyer no comemos,  
y ansí pienso que los dos,  
de puro desvanecidos,  
vemos lo que imaginamos.  
En un pensamiento estamos  
solamente en los vestidos  
diversa el viento la pinta.

DON ÍÑIGO

Ella es, no hay que decir.

GALLARDO

¿Pues a qué había de venir  
de tal suerte a nuestra quinta?

DON ÍÑIGO

¿Qué sé yo? ¡Matilde hermosa!

MATILDE

¡Oh generoso español!

DON ÍÑIGO



¿Cómo peregrino el sol?

GALLARDO

Ella es, por Dios. ¡Hay tal cosa!

DON ÍÑIGO

Declarad presto, señora,  
la causa de ese disfraz.

MATILDE

El rey perturba mi paz,  
traidores me hacen traidora.

Del reino voy desterrada,  
de mi Estado desposeída;  
de amigos aborrecida,  
de Próspero despreciada.

Y si más deciros quiero,  
no podré.

DON ÍÑIGO

¡Válgame Dios!

¡Desterrada y pobre vos!

¿Anda por aquí Rugero?

MATILDE

Él es quien al rey engaña,  
y mis firmas contrahaciendo,  
le persuade que le ofendo  
y en mi patria me hace extraña.

Como trabajos no sé  
hasta agora lo que son,  
el quitarme la opinión,  
y el venir, cual veis, a pie,  
me tienen tal, que imagino  
que mi vida será corta.

DON ÍÑIGO

Por lo que a la mía importa,  
no quiera el cielo divino  
dar a traidores venganza.

Pues, ¿adónde vais así?

MATILDE

¿Dónde irá quien no va en sí,

sin socorro ni esperanza?  
El duque de Milán es  
mi primo, y en su favor  
pudiera hallar mi rigor  
alivio, y honra después;  
pero sola y desta suerte,  
¿cómo podré caminar  
hasta Milán, sin llegar  
primero que yo mi muerte?

DON ÍÑIGO

Avisémosle primero.

MATILDE

¿Cómo, si sólo me ha dado  
de término el rey, airado  
nueve días?

DON ÍÑIGO

¡Caso fiero!

Ahora bien, señora mía,  
para los trabajos son  
el valor y el corazón.

Aquí os quedad este día;  
que aunque se cifra mi hacienda  
en este pobre solar,  
a la corte iré a buscar  
algún noble a quien lo venda.  
Con lo que por él hallare,  
compraré cabalgadura,  
en que caminéis segura;  
y por si alguno intentare  
en el camino agraviaros  
(que quien del Estado os priva  
tampoco os querrá ver viva  
aquí), podré acompañaros.  
Que, pues vivo sólo en vos,  
fuerza es, contra el que os ofenda,  
que en vuestra vida defienda,  
princesa, la de los dos.

MATILDE

En bronces del tiempo labras  
la fama y valor que cobras.

DON ÍÑIGO

Vamos, señora, a las obras,  
y dejemos las palabras.

MATILDE

**(APARTE.)**

Si así Próspero lo hiciera,  
su nobleza no afrentara.

DON ÍÑIGO

**(HABLA APARTE A GALLARDO.)**

Gallardo, mi amor ampara,  
que sólo en tu industria espera.

¿Tienes algo que vender  
con que a Matilde regale?

GALLARDO

La almohaza, que un real vale  
y no la hemos menester;  
el estiércol, que a la puerta  
de nuestra caballeriza  
llega, y para la hortaliza  
de aquesta vecina huerta,  
su dueño nos comprará;  
un jarro y dos orinales;  
que todo valdrá tres reales.

DON ÍÑIGO

Necio estás; acaba ya.

GALLARDO

Pues si no nos quedó nada,  
si no es la caballeriza,  
¿qué he de vender? La ceniza  
de nuestra quinta abrasada  
lavanderas comprarán  
para colada y lejías.

DON ÍÑIGO

¡Qué extraño humor siempre crías!

**(QUÍTASE EL GABÁN.)**

Toma, vende este gabán.

GALLARDO

¿Y en cuánto?

DON ÍÑIGO

En lo que pudieras.

GALLARDO

¡Bravo san Martín de amor!

¿Ya das la capa, señor?

DON ÍÑIGO

Desnudo anda Amor; ¿qué quieres?

GALLARDO

Si por Dios hubieras hecho

lo que por esta mujer,

sin dormir y sin comer,

pobre, afligido y deshecho,

¿qué san Onofre o san Bruno

se atreviera a aventajarte?

Bien puede canonizarte

Amor.

DON ÍÑIGO

No seas importuno.

Véndele, y algún regalo

trae, que cene la princesa.

GALLARDO

¡Sin manteles, silla y mesa!

Mas al hambre no hay pan malo.

Ahora bien: dos gruesas tengo

de botones, y también

trecientos palillos.

DON ÍÑIGO

Bien.

GALLARDO

Entretenla mientras vengo;

que si topo buena venta,

no faltará qué cenar.

DON ÍÑIGO

¿Con qué te podré pagar?

GALLARDO

Después haremos la cuenta,  
si de estado y vida mudas,  
pues no siempre ansí has de verte.  
El gabán vuelve a ponerte.

**(VÍSTESE EL GABÁN DON ÍÑIGO.)**

Toma, arrópate, que sudas;  
y si Amor la ocasión goza,  
asegura aquesta dita.

Mientras que vuelvo, desquita  
la que te debe esta moza.

DON ÍÑIGO

¡Vive el cielo, descortés,  
que estoy...!

GALLARDO

¡Ea!, ¿Ya empezamos?  
Dame la muerte, y veamos  
cómo cenaréis después.

**(VASE.)**

## ESCENA VII

**MATILDE, DON ÍÑIGO.**

DON ÍÑIGO

No ha mucho tiempo, señora,  
que otra vez os hospedé;  
y aunque pobre, no podré  
lo que entonces hice, agora.  
Una fortuna corremos  
los dos, y en esto al amor  
soy solamente deudor,

que en algo nos parecemos.  
De vuestro Estado y sosiego  
el rey, severo, os ha echado;  
mi hacienda el fuego ha quemado.  
Casi es uno el rey y el fuego.  
Perdonad, señora mía,  
mi pobreza y cortedad,  
que con más felicidad  
nos veremos algún día,  
y el amor con que os ofrezco  
estimad.

**MATILDE**

Por no pagar  
con palabras, con callar  
esta merced encarezco.  
Ejecutad obras cuando  
mude mis desdichas Dios;  
que quiero aprender de vos,  
don Íñigo, a obrar callando.

**(VANSE.)**

## **ESCENA VIII**

**SALA DE CASA DE RUGERO, EN NÁPOLES.**

**LAURA, SIRENA.**

**LAURA**

Demás de lo que intereso,  
en que vos mi casa honréis,  
y la amistad que profeso  
viéndoos en ella aumentéis,  
para cosas de más peso  
me huelgo, Sirena mía,

de que en vuestra compañía  
podamos tratar las dos  
cosas, que de sola vos  
el amor que os tengo fía.

SIRENA

De esa manera os seré,  
Laura, en dos cosas deudora;  
una en que con vos esté,  
y otra en que honréis desde agora  
el crédito de mi fe.

Socorréis mi adversidad,  
fiáisos de mi amistad,  
y, contra mi suerte escasa,  
me hospedáis en vuestra casa;  
mucho os debo.

LAURA

Eso dejad,  
que me afrentáis, por mi vida.  
¿Qué tengo yo que no sea  
vuestro, Sirena querida?  
Mi amor en las dos desea  
que no haya cosa partida.  
Según esto, no gastemos  
el tiempo en vanos extremos,  
que la amistad y el amor,  
cuanto más llano es mejor,  
y así la nuestra ofendemos.  
¿Cómo quedó vuestro hermano?

SIRENA

Eso, imaginaldo vos.  
Quejándose al tiempo en vano  
de que nos trate a los dos  
tan mal el fuego inhumano.  
Pobre, triste, y más amante  
que nunca.

LAURA

¡Extraña fineza!

De ver amor tan constante,  
la misma naturaleza,  
porque su valor quebrante,  
parece que le persigue  
y de industria le empobrece.

SIRENA

No hay desgracia que le obligue,  
porque en los trabajos crece  
el amor que al noble sigue.

LAURA

¡Venturosa yo, si hallara  
un hombre que ansí quisiera,  
y desdeñado obligara!

SIRENA

Ser esposo vuestro espera  
Próspero, y el rey le ampara,  
que es cortés y caballero.

LAURA

¡Ay amiga!, no me nombres  
amante tan palabrero;  
si ansí son todos los hombres,  
Sirena, a ninguno quiero.  
El galán que es hablador,  
ser papagayo de amor,  
y no firme amante intente,  
pues habla lo que no siente,  
con tanta pluma y color.

Una urraca puede ser  
con propiedad su mujer,  
porque hablar con él presume;  
toda ave de mucha pluma  
tiene poco que comer.

Un cisne en la consonancia  
música y plumas, alegre;  
mas es de poca importancia,  
pues su carne dura y negra,  
ni es de gusto, ni sustancia.



Don Íñigo sí que es todo  
quinta esencia del amor;  
mas a amarle me acomodo.

SIRENA

De tu parte ese favor  
te agradezco.

LAURA

Esto es de modo,  
que a no ver que ausente está  
Matilde, no descubriera  
la pena que amor me da.

SIRENA

La ausencia, que es novelera,  
su firmeza mudará;  
y el no verse agradecido  
ha de hacer en tu favor;  
que engendra, en quien ha sufrido,  
la ingratitud desamor,  
y la ausencia causa olvido.

LAURA

Quiera Dios que hagan en él  
milagros estos efectos;  
pues si estiman mi amor fiel,  
los más ilustres sujetos  
menospreciaré por él.

SIRENA

Como declaralle intentes  
esa voluntad por mí,  
no hay duda de que violentes  
la de Matilde.

LAURA

Hazlo ansí.

## ESCENA IX

**GALLARDO, LAURA, SIRENA.**

GALLARDO

**(PREGONANDO.)**

Palillos y mondadientes.

LAURA

¿Qué es esto?

GALLARDO

¿El primer encuentro  
es Laura? Llámole azar.

LAURA

¿Hasta aquí os habéis de entrar?

GALLARDO

Yo donde hallo abierto me entro;  
pero ¿hay más que nos salgamos?

SIRENA

¡Gallardo!

GALLARDO

Señora mía,  
¡aquí estás, y no te vía!  
Pero tan flacos andamos  
tu hermano y yo de cabeza  
desde la desgracia acá,  
que un buey no veremos ya.  
¡Mal haya tanta pobreza!

LAURA

¿Quién es éste?

SIRENA

De mi hermano  
un criado; extraño humor.

LAURA

Pues ¿dónde vais?

GALLARDO

Mi señor,  
que, aunque pobre, es cortesano...

**(APARTE.)**

(¿Qué diré para encubrir  
que me ha enviado a vender

palillos para comer?  
Ya se me olvida el mentir;  
no soy yo quien ser solía.)  
Digo, pues, que mi señor,  
que, aunque pobre, tiene amor...

LAURA

¡Si fuese yo a quien le envía!

GALLARDO

Como con él se sustenta,  
palillos no ha menester;  
y así por agradecer  
el mucho regalo y cuenta  
que a Sirena hacéis, se atreve  
y os envía estos regalos,  
que es como daros de palos;  
mas nadie, señora, debe  
de dar más de lo que tiene.

SIRENA

Necio, ¿estás fuera de ti?  
¿Mi hermano afrentas así?

GALLARDO

**(APARTE A SIRENA.)**

¡Pues qué! ¿he de decir que viene  
Gallardo por la ciudad  
mondadientes a vender,  
para darle de comer?  
Pues si lo digo, es verdad.

SIRENA

Éste no está en su juicio.

GALLARDO

Porque no ande por el mundo  
cual yo, mi amo vagamundo,  
hemos aprendido oficio.

SIRENA

Anda, loco.

GALLARDO

¿Pues de qué

nos hemos de sustentar?  
Mi amo vive de amar;  
pero yo, ¿qué comeré,  
si no gasto esa hortaliza?

Todo el fuego lo asoló,  
y antes con antes llegó  
el miércoles de ceniza.  
A vender vengo botones;  
si algunos son menester  
en casa, yo los sé hacer;  
y no siendo camaleones,  
aunque le pese a la llama,  
he de buscar provisión;  
que aun para ser cama-león,  
me quemó el fuego la cama.

LAURA

¡Válgame el cielo! ¡Que a tanto  
la necesidad obligue  
a un caballero!

GALLARDO

Nos sigue  
la pobreza, que es espanto.

LAURA

Ahora bien, los mondadientes  
que traéis, quiero compraros.

GALLARDO

Con ellos podéis limpiaros,  
que allá son impertinentes.  
Ved ¡qué lisos y amarillos!  
Que como sin casa estamos,  
con palillos procuramos  
hacer casas de palillos.

LAURA

Dalde, amigo, esta cadena;  
mas no le digáis que es mía.

**(TOMA LAURA LOS PALILLOS Y DA A GALLARDO UNA CADENA.)**

GALLARDO

Con otra tal cada día,  
me volviera yo alma en pena.

LAURA

Cuando se la deis, decilde  
que a hallar voluntad en él,  
no fuera Laura cruel,  
si fue diamante Matilde.  
Dadme también los botones.

GALLARDO

Si amor os quita el sosiego,  
botones serán de fuego.

LAURA

Tomad vos estos doblones.

GALLARDO

¿Qué mármol no ablandarás?  
A no doblonarme así  
doblar pudieran por mí.  
Doblado mereces más  
que la princesa doblada  
que al rey hizo trato doble;  
más larga eres que ella al doble;  
y adiós, que hay cena doblada.

**(VASE.)**

SIRENA

¿Con qué agradecer podré  
tu noble y liberal pecho?

LAURA

Sirena, el amor lo ha hecho;  
ámole, y no sé por qué,  
pues ni voluntad le debo,  
ni amor jamás apetece  
el amante que empobrece.

SIRENA

Que es oro en quilates pruebo,  
pues tanto más es de ley,  
cuanto menos liga tiene.  
Pero escucha, que el rey viene.

LAURA

¡Jesús! ¡En mi casa el rey!

## ESCENA XI

**EL REY, LAURA, SIRENA.**

REY

No será la vez primera  
esta que un rey haya entrado  
en casa de su privado,  
y más, Laura, cuando espera  
tan bello recibimiento  
como el que vuestra hermosura  
me hace.

LAURA

Tanta ventura  
no cabe en mi atrevimiento  
tan corto, ni estas paredes  
merecen tanto favor;  
mas Vuestra Alteza, señor,  
siempre entra haciendo mercedes.  
Dame tus pies.

REY

Esta dama,  
¿quién es?

LAURA

Una amiga mía.

REY

El sol siempre lo es del día.  
¿Quién es, y cómo se llama?

LAURA

De don Íñigo es hermana

de Ávalos, el blasón  
de la española nación.

REY

Y la lealtad castellana.

LAURA

Sirena, señor, se llama.

REY

Muy bien el nombre conforma,  
Laura, con su bella forma.

SIRENA

Tus pies beso.

REY

¡Hermosa dama!

Rui López de Ávalos fue  
de mi padre gran privado,  
y don Íñigo es soldado  
de valor, prudencia y fe.

Pobre me dicen que está,  
porque el fuego y el amor  
han probado su valor.

**(DE CUANDO EN CUANDO MIRA EL REY A SIRENA.)**

LAURA

Muestras del que tiene da  
en los nobles sufrimientos  
con que lleva esta desgracia.

REY

Y Sirena tiene gracia  
de arrebatat pensamientos.  
Yo, Laura, he venido a veros,  
y de camino a emplearos  
en quien vive de adoraros,  
y busca reyes terceros.  
Suplícame el de Taranto  
que suyo agora lo sea;  
y por lo bien que se emplea  
tal belleza en valor tanto,  
el parabién de princesa

pienso que os podemos dar.  
Determinóle enviar  
por general de esta empresa  
contra el conde, y he creído  
primero obligar su amor,  
porque siempre es vencedor  
quien ama favorecido.

LAURA

**(APARTE.)**

¿Qué es esto, esperanza vana?  
¿Quién vuestro amor desordena?

REY

En fin, ¿que vos sois Sirena,  
y de don Íñigo hermana?

SIRENA

Soy vuestra esclava.

REY

Enterrada  
en esta ciudad está  
otra Sirena que da  
nombre y fama celebrada  
a nuestra Nápoles bella.  
De Parténope tomó,  
principio, que aquí murió;  
mas vos, más hermosa que ella,  
su fama podéis borrar.

SIRENA

Bésoos los pies.

REY

Más se honrara  
si Sirena se llamara  
como vos. ¿Podrele dar  
a Próspero el parabién,  
Laura?

LAURA

Gran señor, primero  
lo trataré con Rugero.



REY

Cuerda sois; advertís bien;  
mas él ha comprometido  
en mí su gusto.

LAURA

**(APARTE.)**

¡Qué extraña  
confusión!

REY

Sirena, España  
su hermosura ha reducido  
en vos. ¡Dichoso el amante  
que de vuestros pensamientos  
es dueño! Merecimientos  
tendrá muchos. ¿Es constante?  
¿Es galán? ¿Tiene nobleza?

SIRENA

Hasta agora, gran señor,  
ignoro lo que es amor.

REY

¿Por qué causa?

SIRENA

La pobreza  
divierte el fuego amoroso  
que en sólo el vicio consiste,  
y amor, de ordinario, asiste  
en el próspero y ocioso.

REY

¡Ah, sí! Ya no me acordaba  
de Próspero; divertido,  
Sirena, me habéis tenido.

SIRENA

Mucho honráis a vuestra esclava.

REY

Dadme, Laura, la respuesta  
que de mi intercesión fío.

LAURA

Siendo vuestro gusto el mío...

REY

**(MIRANDO A SIRENA.)**

¿Hay belleza más honesta?

LAURA

Por fuerza he de obedecer  
lo que vos, señor, gustáis...

REY

En fin, Sirena, ¿no amáis?

LAURA

Pero no habéis de querer...

REY

¿Por qué no he de querer yo?

¿No tienen amor los reyes?

¿No los oprimen sus leyes?

LAURA

Señor, no hablo de eso.

REY

¿No?

Pues proseguid adelante.

**(APARTE.)**

(¿Hay más hermosa mujer?)

LAURA

No habéis, señor, de querer  
si siendo rey sois amante,  
usar de la autoridad  
(dando al príncipe favor  
en ofensa de mi amor)  
suprema.

REY

Decís verdad.

LAURA

El príncipe de Taranto  
merece por su nobleza...

REY

¡Sin amor y con belleza  
Sirena! De vos me espanto.

LAURA

Otro más alto sujeto  
que yo; pero amor sin ley...

REY

**(MIRANDO A SIRENA.)**

¿No es alto sujeto un rey?  
Pues si yo amaros prometo...

LAURA

¡Vos, señor, amarme a mí!

REY

Yo a vos, no, Laura; creía  
que a Sirena respondía.

LAURA

¿Qué es esto, cielos?

REY

Decí.

LAURA

Bien quiere el rey a Sirena.

REY

Proseguid, que atento estoy.

LAURA

Digo, pues, que el sí que doy  
a Vuestra Alteza, es con pena  
de darle sin libertad,  
porque de mi pensamiento  
(perdone mi atrevimiento,  
señor, Vuestra Majestad)  
es dueño sólo el hermano  
de Sirena.

REY

¿Cómo es eso?

LAURA

A don Íñigo, os confieso  
que por noble y cortesano,  
con honesto fin se ordena,  
señor, mi amor declarado.

REY

Don Íñigo es gran soldado,  
y hermano, en fin, de Sirena.  
¿Qué importa que no consiga  
Próspero su pensamiento?  
Yo las almas no violento;  
sólo el amor las obliga.  
Después, Laura, que entré aquí,  
sé la fuerza con que abrasa  
amor, y lo que en vos pasa,  
puedo yo sacar por mí.  
Para la guerra que aguardo,  
don Íñigo es conveniente,  
que hará un general valiente,  
sabio, animoso y gallardo.  
No tengo satisfacción  
que a Próspero tanto obligue,  
ni del conde sé si sigue  
en secreto la opinión.  
Propondrelo a mi Consejo,  
y harele luego elegir;  
y porque este cargo ha de ir,  
Laura, a vuestra boda anejo,  
si Próspero os es odioso,  
y al español guardáis fe,  
a un tiempo lo llamaré  
yo general, vos, esposo.  
Entre tanto vos, Sirena,  
decid a la que me abrasa  
que por entrar en su casa,  
un rey no merece pena.  
Y si ignoráis a quién deis  
la embajada con que os dejo,  
decídselo a vuestro espejo,  
que en él mi dama veréis.  
**(VASE.)**

## ESCENA XII

**LAURA, SIRENA.**

LAURA

¿Qué es esto, Sirena mía?

SIRENA

Palabras, Laura, serán  
de un rey mancebo y galán,  
dichas más por cortesía  
que porque amorosas llamas  
tan presto pena le den.

LAURA

No, amiga; él te quiere bien.

SIRENA

Anda, que siempre a las damas  
hablan los reyes así,  
cuando son mozos.

LAURA

No sé;  
en tus ojos le miré  
suspenso y fuera de sí.  
Plegue a Dios que tu hermosura  
te dé lo que yo deseo;  
que en ella cifrada veo  
mi esperanza y tu ventura.

SIRENA

Si que me corra pretendes,  
dime, Laura, de eso más.

LAURA

En buen punto, amiga, estás;  
ganarás, si el juego entiendes.  
Buena parte le ha cabido  
a tu hermano de esta empresa;  
como olvide a la princesa,

y quiera a quien le ha querido,  
el cargo de general  
tengo en dote que ofrecelle.

SIRENA

Tu esposo estimo en más velle,  
que con la corona real.

LAURA

Sospecho que ha de llamalle  
el rey; porque a su presencia  
pueda ir con la decencia  
que es justo, quiero envialle  
caballos, joyas y galas.

SIRENA

Tu nobleza satisfaces;  
mas por ti misma lo haces,  
pues a tu valor te igualas.

LAURA

En fin, tu amor no perdona  
los reyes, Sirena bella,  
pues a tus pies atropella  
de Nápoles la corona.

SIRENA

Déjalo ya.

LAURA

Ya lo dejo;  
mas pues se fue enamorado,  
anda y llévale el recado,  
que el rey te mandó, a tu espejo.

**(VANSE.)**

## **ESCENA XIII**

**DON ÍÑIGO, GALLARDO.**

DON ÍÑIGO

Pues, Gallardo, ¿qué tenemos?

¿Traes algo?

GALLARDO

Haz cuenta que nada.

DON ÍÑIGO

¿No vendiste los botones?

GALLARDO

La corte está abotonada,  
sin haber ojal vacío;  
no hay tienda, calle, ni plaza  
libre de mi diligencia;  
pero no dan una blanca  
por botones ni palillos.

DON ÍÑIGO

¡Que a esto lleguen mis desgracias!

¿Qué hemos de dar a Matilde?

GALLARDO

Botones en ensalada,  
que dos docenas hay verdes;  
otra docena, guisada,  
creerá que son alverjones;  
una cazuela atestada  
de botones y de hormillas;  
dirémosle que son habas.  
Botones por aceitunas,  
que si traen de suela el alma,  
vendrán a ser zapateras,  
en lugar de sevillanas;  
y por postres mondadientes,  
que hartos hay, al cielo gracias;  
y habrá en Nápoles hidalgos,  
a fuer de Guadalajara.

DON ÍÑIGO

¡Buena cena!

GALLARDO

¡Y cómo buena!  
¿No hubo señor en España  
que a su zapatero hizo  
darle sus botas guisadas?  
Pues de botas a botones,  
¿qué va?

DON ÍÑIGO

Si el gabán llevaras...

GALLARDO

Antes que llegara allá,  
los gabanes no se usaran.

DON ÍÑIGO

Si quieres que me dé muerte,  
di más disparates.

GALLARDO

Mata

el hambre, y harás mejor.  
Llamome una cortesana  
con media vara de boca,  
y al fin, para abotonarla,  
una gruesa me compró;  
mas como era tan ancha,  
no han de bastar veinte gruesas;  
diome seis reales en plata;  
di con ellos y conmigo  
en una hostería...

DON ÍÑIGO

Acaba

de decirlo, pues.

GALLARDO

Compré  
morcillas negras y blancas;  
en buen romance, mondongo.

DON ÍÑIGO

Anda, vete enhoramala.

GALLARDO

Para ti y para Matilde,



con su caldo y con su panza,  
un pan, rábanos y queso.

DON ÍÑIGO

¡Vive Dios! Si no mirara  
que eres un loco bufón...

GALLARDO

¿Qué querías que comprara?

DON ÍÑIGO

Una ave.

GALLARDO

El Ave María,  
si aves quieres, puedes darla,  
que hartas tiene tu rosario;  
porque esotras valen caras.

DON ÍÑIGO

¿Quién hace caso de ti?

GALLARDO

Vuelve acá, la burla basta.  
Un pavo traigo manido,  
con más pechugas que un ama;  
dos gallinas, tres conejos,  
de vitela una empanada,  
ostiones en escabeche  
y una bota calabriada,  
de Chipre y de Malvasía,  
medio tinta y medio blanca;  
diacitrón y confitura:  
hay para postre dos cajas.

DON ÍÑIGO

¿De veras?

GALLARDO

Y tan de veras,  
que una bestia está cargada  
a la puerta de esa quinta.  
Vuelve la vista, y verasla.

DON ÍÑIGO

Ya la veo, y ya te doy,

Gallardo, brazos y gracias.

GALLARDO

Dime, amores, por tu vida:

¿sacarás luego la daga?

¿Tendremos cuerpo presente,

o enviarasme enhoramala,

cuando soy mantenedor,

mejor que tú, de tu casa?

DON ÍÑIGO

¿Quién te socorrió tan presto?

GALLARDO

Si te dijera que Laura,

la que a mi señora hospeda,

y de Rugero es hermana,

¿qué dijeras?

DON ÍÑIGO

Anda, necio.

GALLARDO

Si en fe que te adora y ama,

mondadientes y botones

en doblones me trocara,

y haciendo tu amor la costa,

socorriera nuestras faltas,

y el alma misma te diera

porque a Matilde olvidaras,

¿qué hicieras?, digo otra vez.

DON ÍÑIGO

A ser verdad lo que hablas,

te abrasara a ti y a ella.

GALLARDO

Y después, ¿con qué cenaras?

DON ÍÑIGO

Acabemos ya, Gallardo,

que son burlas muy pesadas

las tuyas para este tiempo.

Si lo que traes dio Laura,

vete con ello, y no vuelva

a verme jamás la cara;  
que no socorre cortés  
quien interesable agravia.  
¡Yo olvidar a la princesa!  
No ha pintado la mudanza  
al temple en mí su hermosura,  
sino en bronces y medallas.  
No quiero ya tus regalos.

GALLARDO

Pan perdido, vuelve a casa,  
que todo esto es chilindrina.  
Sirena es quien te regala.

DON ÍÑIGO

¿Viote Laura?

GALLARDO

Ni por pienso.

DON ÍÑIGO

¿Pues cómo hablaste a mi hermana?

GALLARDO

Cuando pasé por la calle,  
me llamó de la ventana,  
y dándome seis doblones,  
de tus penas lastimada,  
dijo que, a poder, con ello  
te diera también el alma.

DON ÍÑIGO

¿Sabe que está aquí Matilde?

GALLARDO

Yo de eso no hablé palabra;  
y si es que ella lo sospecha,  
es tan cuerda que lo calla.

¿Qué es de nuestra peregrina?

DON ÍÑIGO

Por llorar después, descansa.

GALLARDO

¿Y adónde?

DON ÍÑIGO

¿Tengo yo más  
que una mal compuesta sala?

GALLARDO

Y una cama sola en ella,  
aunque no rica, aseada.  
Págueselo Dios al fuego,  
que nos la dejó de gracia.

¿Dónde piensas dormir tú?

DON ÍÑIGO

¿Ha de faltar una tabla?

GALLARDO

Recoleta eres de amor;  
los zuecos sólo te faltan.  
Voy a dar traza en la cena;  
y a fe que no fuera mala,  
si se la diera cocida;  
cenárala en casa asada.

**(VASE.)**

## ESCENA XIV

**RUGERO, TEODORO, DON ÍÑIGO.**

RUGERO

¿Si le hallaremos aquí?

**(HABLAN LOS DOS SIN REPARAR EN DON ÍÑIGO.)**

TEODORO

No sale si no es a caza;  
que dicen que se sustenta  
con ella.

RUGERO

¡Qué hermosa casa  
aquí mi envidia abrasó!

TEODORO

¿Y de qué sirvió abrasarla,  
no saliendo con tu intento?

RUGERO

Sacó, en brazos, de las llamas  
a Matilde el español,  
siendo Eneas de su dama,  
y acreditó su nobleza  
en el fuego y en el agua.

Pero, Teodoro, ¿no es éste?

TEODORO

El mismo.

RUGERO

Si por mi hermana  
olvida a mi opositora,  
desde hoy cesan sus desgracias.

Dadme, don Íñigo, albricias:

**(LLEGANDO A ÉL.)**

el rey, mi señor, os llama  
para honrar vuestro valor  
y hacer de vos confianza.  
Muchos parabienes tengo  
que daros, y por mi causa  
todos ellos.

DON ÍÑIGO

¡Oh Rugero!

¿Qué es, pues, lo que el rey me manda?

RUGERO

Quiere haceros general  
en la guerra que amenaza,  
y de vuestro esfuerzo fía  
su reino, su vida y fama.  
Pero esto con condición  
que, siendo esposo de Laura,  
aseguréis las sospechas  
que vuestro crédito agravian.  
Ya sabéis que va Matilde

de Nápoles desterrada,  
porque contra su lealtad  
hallaron no sé qué cartas,  
en que convida al de Arjou  
con su Estado, hacienda y armas  
para que en Nápoles reine,  
de quien es apasionada.

DON ÍÑIGO

Bien.

RUGERO

Como el rey ha sabido  
las muestras trasordinarias  
que a costa de vuestra hacienda,  
lo que la queréis declarar;  
aunque conoce el valor  
que invencible os acompaña,  
y que en la ocasión presente  
si su ejército os encarga  
ha de salir con victoria;  
recela que vuestra dama  
tras sí la lealtad os lleve,  
del modo que os lleva el alma.  
Para asegurarse de esto,  
con Laura, mi hermana, os casa,  
dándoos título de conde,  
y en su consejo os aguarda  
de guerra; y aunque merecen  
más que esto vuestras hazañas,  
la merced que os hace el rey,  
pienso que ha sido a mi instancia.

TEODORO

Laura también os espera,  
no como Matilde, ingrata,  
sino juzgando por siglos  
las horas que en veros tarda.  
Y porque con la decencia  
que hombre de tanta importancia

como vos, a hablar al rey,  
don Íñigo noble, vaya,  
en fe del amor que os tiene,  
llenando un baúl quedaba  
de joyas y de vestidos,  
curiosidades y galas.

**RUGERO**

No me da lugar mi prisa  
para que aguarde las gracias  
que queréis darme por esto,  
por mandarme el rey que parta  
tras Matilde y que la prenda;  
que los deudos que en Italia  
tiene, si la ven así,  
han de procurar vengarla.  
Id, don Íñigo, a la corte,  
donde la dicha os aguarda  
que vuestro valor merece,  
y adiós.

**(VANSE RUGERO Y TEODORO.)**

## **ESCENA XV**

**DON ÍÑIGO.**

**DON ÍÑIGO**

Tentaciones vanas,  
no habéis de ser poderosas  
para vencer la constancia  
de mi amor firme en Matilde,  
aunque agradecido a Laura.  
Vive Dios, que aunque pusiera,  
porque a Matilde olvidara,

en mis sienes su corona  
quien me ofrece su privanza,  
ahora que todo el mundo  
ingrato la desampara,  
estimo más el servilla  
que ser el mayor monarca.

## ESCENA XVI

**MATILDE, DON ÍÑIGO.**

MATILDE

Don Íñigo, desde aquí,  
temerosa y encerrada,  
escuché a mis enemigos  
que el rey don Fernando os llama,  
que os hace su general,  
y con Laura hermosa os casa,  
que os da título de conde  
y vuestra fortuna ensalza.  
No es mucho que lo acetéis,  
viéndoos pobre por mi causa,  
mal pagado vuestro amor,  
vuestra lealtad mal premiada...

DON ÍÑIGO

Matilde, yo no encarezco  
lo que os quiero con palabras,  
que el amor que es verdadero  
poca retórica gasta.  
Agora veréis quién soy.  
Gallardo...



## ESCENA XVII

**GALLARDO, CON MANDIL Y UN CUCHARÓN. DICHS.**

GALLARDO

¿Hay hombre? ¿Qué mandas?

DON ÍÑIGO

Cierra esas puertas.

GALLARDO

Bien dices.

Cenar a puerta cerrada  
es cordura.

DON ÍÑIGO

Date prisa,  
y escucha.

GALLARDO

Ya eché la tranca.

DON ÍÑIGO

¿Qué cabalgadura es esa  
que trujiste ahora, cargada  
con la cena, de la corte?

GALLARDO

Ahí es de un mi camarada.

DON ÍÑIGO

Ocasión se ofrece agora,  
en que muestras que me amas.

GALLARDO

Cenemos, si es que me obligas  
a hacer alguna jornada.

DON ÍÑIGO

Aparéjala...

GALLARDO

¿Qué intentas?

DON ÍÑIGO

Y aquel repostero saca

que nos quedó.

GALLARDO

¿Para qué?

DON ÍÑIGO

Ponle de suerte que vaya

la princesa mi señora,

en él más acomodada.

Caminando cenaremos;

que no ha de cogerme en casa

el presente con que intenta

Laura vencer mi constancia.

Guarde sus cargos el rey,

y con ellos merced haga

a quien, cual yo, no anteponga

a su valor su privanza;

que vos y yo, mi princesa,

como nos da ser un alma,

corremos una fortuna,

y es necio quien nos aparta.

Venid, y no repliquéis.

MATILDE

¡Oh blasón y honra de España!

GALLARDO

Voy a recoger la cena;

haré alforjas de mi capa,

que lleve nuestro rocín

en el arzón de tu dama.

DON ÍÑIGO

¡Ea, pues!, démonos prisa.

GALLARDO

En fin, ¿hemos de ir a pata?

DON ÍÑIGO

Tiene amor, alas y vuela.

GALLARDO

¡Bueno! Atente tú a sus alas,

y depáreme a mí Dios

aquí debajo unas ancas.

# ACTO III

CALLE. ES DE NOCHE.

## ESCENA I

**EL REY Y PRÓSPERO, VESTIDOS COMO DE NOCHE.**

REY

Sirena, Próspero, ¿es digna  
de mi corona real?

PRÓSPERO

Su belleza es peregrina,  
mas no a tu valor igual,  
puesto que en ti predomina.  
Pero escucha, que sospecho  
que a la ventana han salido  
Sirena y Laura.

REY

En mi pecho,  
de que el sol ha amanecido,  
sus rayos señal han hecho.

## ESCENA II

**LAURA Y SIRENA, A LA VENTANA. EL REY, PRÓSPERO.**

LAURA

Déjame, Sirena mía,  
decir mi amor a los cielos;  
que es de noche y tendrá celos  
del sol, que ausentó su día.  
En fin, ¿tu hermano se fue  
con Matilde?

SIRENA

Las espías,  
Laura, de celos, que envías,  
puesto que vuelvan, yo sé  
que mienten, si esto te dicen;  
porque los que con mi hermano  
afirman que está en Rojano  
Matilde, se contradicen;  
pues ninguno hay que haya visto  
a don Íñigo con ella.

LAURA

El alma es profeta, y della  
colijo el mal que resisto.  
No le hallaron mis criados,  
cuando en muestras de mi fe,  
el presente le envié,  
a vueltas de mis cuidados.  
Por acudir a lo más,  
de servir al rey dejó.

SIRENA

Supiéralo, Laura, yo,  
si se fuera. ¡Extraña estás!

LAURA

Yo siento lo que ha perdido

con el rey, por no ser cuerdo;  
y lo que en perderle pierdo,  
perder me hace el sentido.  
Pero buena intercesora  
cuando vuelva, tendrá en ti  
con Fernando.

SIRENA

¿Cómo así?

LAURA

Si el rey, Sirena, te adora,  
¿qué no alcanzarás con él?

SIRENA

Laura, ya te he suplicado  
que no, porque en este estado  
me tenga el tiempo cruel,  
pierda contigo el valor  
que de mi sangre heredé.  
Si cortés y galán fue  
conmigo el rey mi señor,  
mostró, al uso de palacio,  
lo que a las damas estima.

REY

**(BAJO A PRÓSPERO.)**

Príncipe, lición de prima  
oye aquí mi amor despacio.  
¡Qué divino entendimiento!  
Alma, escuchad y aprended.

SIRENA

¿Quiéresme a mí hacer merced  
que mudemos argumento?

LAURA

No, por tu vida, Sirena;  
que podrá ser que esté aquí  
el rey, despierto por ti  
(pues no duerme amor que pena),  
y holgareme, si te escucha,  
que en lo que le sirvo vea.

REY

**(LLEGANDO A LA VENTANA.)**

Aquí está quien os desea  
hacer, Laura, merced mucha.

LAURA

¡Ay, Sirena, el rey!

REY

También  
puede un rey ser rondador.

LAURA

¿Tanta merced, gran señor?

REY

Lo que los ojos no ven,  
porque la noche lo impide,  
oír el alma desea;  
mientras su dicha no os vea,  
hablad, palabras os pide.

LAURA

**(APARTE A SIRENA.)**

Aprovecha la ocasión,  
Sirena, que a tu ventura  
ofrece el cielo; procura  
cumplir con la obligación  
en que Fernando te ha puesto.

SIRENA

Señor, ¿pues de noche envía  
Amor a un rey por espía?

¡Caso raro!

REY

En este puesto  
vengo a ser posta perdida;  
que en las amorosas leyes  
no se preservan los reyes.

SIRENA

A riesgo tendréis la vida,  
si perdida posta os hace  
el amor.

REY

Decís verdad,  
pues perdí la libertad,  
de quien vida y gusto nace.  
Bien podéis de aquí sacar  
la fuerza que en un rey tiene  
el ciego dios.

LAURA

Gente viene;  
no os oigan, señor, hablar.

**(APARTÁNDOSE A UN LADO EL REY Y PRÓSPERO.)**

### **ESCENA III**

**RUGERO, TEODORO, EL REY, PRÓSPERO, LAURA, SIRENA.**

RUGERO

**(TRAE UNA CARTA.)**

Firmé la carta; que ejecutes luego  
importa, mi Teodoro, tu partida;  
que toda dilación es peligrosa.  
Al de Rojano ofrezco aquí, de parte  
del rey, que si le da muerte a Matilde,  
en cuyo amparo está, dará la mano  
a la infanta su hermana. Está la firma  
al vivo contrahecha. Parte al punto,  
y dásela en sus manos; que me importa,  
por lo menos, gozar libre a Salerno,  
quitando de por medio a mi enemiga.  
Si pones diligencia, fácilmente  
puedes llegar con postas a Rojano  
mañana a mediodía.

TEODORO

¿Y tú no escribes  
al duque, asegurando la promesa  
de aquesta carta?

RUGERO

Adviertes cuerdamente.

Espérame entre tanto que la escribo;  
que no quiero que Laura te detenga,  
si en mi casa te ve, como acostumbra,  
sino que desde aquí te partas luego.

TEODORO

Aguardo pues.

RUGERO

Al punto saco el pliego.

**(VASE.)**

## ESCENA IV

**Los MISMOS, MENOS RUGERO.**

REY

¿Fuéronse?

PRÓSPERO

El uno solo se entró en casa,  
y el otro se ha quedado en esa esquina.

REY

Pues llévale de aquí dos o tres calles.

PRÓSPERO

Si alguno, gran señor, no le socorre,  
yo sabré cómo riñe o cómo corre.

TEODORO

Dos hombres hay debajo de las rejas  
de Laura, y me parece que encaminan  
a mí sus pasos; yo no soy más que uno...



¿Quién va? ¡No me responde, y desenvaina!  
Huir, Teodoro, que será desgracia  
reñir sin causa, y no morir en gracia.

**(VASE TEODORO, Y PRÓSPERO, TRAS ÉL.)**

LAURA

Señor, mi hermano pienso que está en casa.

REY

Pues retiraos las dos, que no pretendo  
que sepa vuestro hermano mis amores,  
y dadme, mi Sirena, vos licencia  
para cursar más noches este sitio.

SIRENA

Esclava vuestra soy.

REY

¿Y no mi dama?

SIRENA

Sois rey, humilde yo, frágil la fama.

**(VANSE LAS DOS.)**

## **ESCENA V**

**RUGERO, QUE SALE CON LA CARTA. EL REY.**

RUGERO

**(AL REY.)**

Teodoro, mi dicha estriba  
en sola tu diligencia;  
no vuelvas a mi presencia,  
si a Matilde dejas viva.  
En esta carta del rey,  
aunque falsa, está el sosiego  
de mi Estado; parte luego,  
si a mi amistad guardas ley.

Que pues otra falsa firma  
le quitó Estado y honor,  
quitándome ésta el temor,  
a Salerno me confirma.  
Dile al duque de Rojano  
la suerte que se le ofrece,  
y de la infanta encarece  
la hermosura; que su mano  
le espera; que el rey le hará  
el todo de su privanza;  
la lealtad que en su alabanza  
consigue, si muerte da  
a quien contra su señor  
conspira, y cuando le vieres,  
dile, en fin, cuanto supieres.

REY

**(APARTE.)**

¿Qué es esto, cielos?

RUGERO

Valor

tienes, Teodoro; haz de modo  
que salgas con lo que vas;  
muera Matilde, y serás  
señor de mi Estado todo.

¿No respondes? ¿Qué recelas?

**(DISIMULA LA VOZ EL REY, REBOZADO.)**

REY

Hacer callando es mejor,  
no nos sientan; el amor  
que te tengo pone espuelas  
al deseo que me lleva  
a darte gusto.

RUGERO

Ya tienes

postas, Teodoro; si vienes  
con la deseada nueva,  
un alma somos los dos.

**(DALE LA CARTA.)**

REY

Esto y más haré por ti.

RUGERO

¿Tomaste la carta?

REY

Sí.

RUGERO

Vete.

REY

Voyme.

RUGERO

Adiós.

REY

Adiós.

**(VASE RUGERO.)**

## **ESCENA VI**

**EL REY.**

REY

¿Vio suceso semejante  
el mundo? ¡Ah traidor Rugero!  
Amor, daros gracias quiero;  
pues a no ser yo hoy amante,  
no supiera el trato falso  
de este traidor. Hoy verá  
Nápoles que el pago da  
al traidor un cadahalso.

## ESCENA VII

**PRÓSPERO, EL REY.**

PRÓSPERO

¡Qué buenas fugas hiciera,  
a ser músico, el cobarde!  
Bien puedes hacer alarde  
de tu amor.

REY

¿Huyó?

PRÓSPERO

Pudiera  
ser músico de interés,  
según pasacalles canta;  
que hacen pasos de garganta  
las gargantas de sus pies.  
¿Qué es de las damas?

REY

Despacio  
te diré cuánto favor  
por ellas me hizo el amor.  
Cerca de aquí está palacio;  
al capitán de mi guarda  
llamad luego.

PRÓSPERO

Pues ¿qué ha habido?

REY

Milagros me han sucedido;  
el cielo a Matilde guarda.  
Di que traiga un escuadrón  
de alabarderos.

PRÓSPERO

¿Qué es esto?

REY

Aquí te espero: ven presto

**(APARTE.)**

¡Darla muerte! ¡Hay tal traición!

¿No vas?

PRÓSPERO

Sí, señor.

REY

Aguarda,

que más hará mi presencia.

**(APARTE.)**

(Matilde, vuestra inocencia  
fue hoy vuestro ángel guarda.)

**(VANSE.)**

## ESCENA VIII

**EXPLANADA DELANTE DE LA QUINTA.**

**DON ÍÑIGO, CON ESCOPETA. GALLARDO.**

DON ÍÑIGO

Esto está bien hecho así.

GALLARDO

No sé yo que tan bien hecho.

DON ÍÑIGO

Pues ¿qué querías?

GALLARDO

Yo, nada.

A la quinta nos volvemos

tan medrados como fuimos;

¡amante eres de provecho!

Ya que a Matilde llevamos

a costa de los dineros

que nos dio, señor, tu hermana,

pienso yo que fuera bueno  
que dándote a conocer  
al duque su primo o deudo,  
entráramos en Rojano;  
y el favor agradeciendo  
con que le diste la vida,  
noble en reconocimiento,  
remediara tu pobreza,  
pues por Matilde nos vemos  
casi en pelota los dos.

DON ÍÑIGO

¿No eres más discreto que eso?

GALLARDO

Fuimos a pata con ella,  
representando el destierro  
de Egipto, como le pintan,  
por páramos y desiertos.  
Llegamos a medianoche  
a la ciudad, y en abriendo  
las puertas de su palacio,  
entró tu señora dentro,  
despidiéndose amorosa;  
y los dos, de puro cuerdos,  
como insignias de mesón,  
nos quedamos al sereno.  
¡Cuerpo de Dios! ¿Fuera mucho,  
ya que fuimos arrieros  
de amor, que el duque su primo  
nos pagara aqueste tercio?

¿Somos sastres del Campillo?

DON ÍÑIGO

¡Qué de respuestas que tengo  
que dar a tus necesidades!

GALLARDO

¡Bien con ellas cenaremos!

DON ÍÑIGO

¿Parécete a ti que fuera

decente que un caballero  
como yo llegara así  
delante del duque, necio?  
Si supieran en Rojano  
que yo por Matilde he vuelto  
contra el gusto de mi rey,  
¿no me culparan por ello?  
Mas precio que no me hallase  
aquí el presente molesto  
de Laura, por no quedar  
mi amor a satisfacerlo,  
que cuantas riquezas trae  
a costas el mar inmenso.

GALLARDO

Alto pues, ya que los dos  
a las reliquias volvemos  
de nuestra abrasada Troya,  
no hay sino cazar conejos  
vuesa merced; y yo dalle,  
y hacer botones.

DON ÍÑIGO

Primero  
iré a ver lo que el rey manda,  
pues me llamó.

GALLARDO

¿Agora? ¡Bueno!  
¡Al cabo de cuatro días!

DON ÍÑIGO

No ha pasado mucho tiempo;  
cumpliré con mi lealtad,  
y quitaré los recelos  
de que acompañé a Matilde,  
que no deben ser pequeños.  
En anocheciendo, iré  
a verle, que no me atrevo  
a entrar en la corte así  
de día... Pero ¿qué es esto?

## ESCENA IX

**LISENO, UN CRIADO, DON ÍÑIGO, GALLARDO.**

LISENO

**(AL CRIADO.)**

Mandó al rey que le avisasen  
en llegando porque él mismo,  
recibiéndola, quería  
honrar así su destierro;  
y pues la hemos encontrado  
en el camino, primero  
que llegue a Nápoles, manda  
Próspero que le llevemos  
las nuevas de su venida.

CRIADO

En esta quinta harán tiempo,  
mientras sabe el rey que llega.

DON ÍÑIGO

¿Podremos saber, Liseno,  
dónde vais con tanta prisa?

LISENO

¡Oh noble español!, no espero  
malas albricias de vos  
por las nuevas que al rey llevo.  
Sabed que por la princesa,  
de vuestras penas objeto,  
a pesar de desleales,  
su misma inocencia ha vuelto.  
Supo por un caso extraño  
las traiciones de Rugero  
el rey don Fernando invicto,  
y después de haberle preso,  
al de Taranto ha enviado  
y a otros muchos caballeros



por ella, para que goce  
segunda vez a Salerno.  
Encontrola en el camino;  
porque el de Rojano, ejemplo  
de la lealtad en Italia,  
luego que supo el suceso  
de su desterrada prima,  
le dijo: «El valor que heredo  
de mi generosa sangre,  
no sufre que el vulgo necio  
vuestro honor en duda ponga;  
el rey es el juez supremo  
de sus vasallos, y ante él,  
que vamos los dos intento  
a averiguar la verdad».  
Y así a Nápoles partieron.  
Sale el rey a recibirlos,  
y mientras a darle llevo  
las nuevas de su venida,  
harán alto en este puesto.  
El rüido de los coches,  
si es que reparáis en ello,  
os dirá cuán cerca están.  
Si las albricias merezco  
de nuevas tan deseadas,  
de que lo mostréis es tiempo.

DON ÍÑIGO

Perdonad, Liseno amigo,  
si no os pago como debo.  
En esta escopeta sola  
se ha cifrado cuanto tengo.  
Albricias de pobre, en fin;  
la dádiva es como el dueño.  
Tomalda, y de mí creed,  
que a ser rey, fuera lo mismo  
que de aquesta niñería,  
Liseno, de todo el reino.

**(DALE LA ESCOPETA.)**

LISENO

Esta estimo yo en el alma,  
como de tal caballero,  
y adiós, que llega Matilde.

**(VASE CON EL CRIADO.)**

## **ESCENA X**

**DON ÍÑIGO, GALLARDO.**

DON ÍÑIGO

Gallardo, ¿qué dices de esto?

GALLARDO

Que estamos sin arcabuz,  
y seguros los conejos.

DON ÍÑIGO

¡Bueno es que en eso repares,  
cuando loco de contento,  
por la nueva de tal dicha,  
habías de hacer extremos!

¡Cielos, Matilde está libre!

En fe del gozo que nuestro,  
sacad el aparador

que honra vuestro firmamento.

Sol hermoso, ya Matilde

es princesa de Salerno;

entapizad de brocados

aquestos montes soberbios.

Luna, Matilde venció.

Estrellas, signos soberbios,

hoy Matilde entra triunfando;

coronalde los cabellos.

Elementos, haced todos,  
pues que sois invencioneros,  
fiestas a Matilde hermosa;  
luminarias ponga el fuego,  
vierta agua rosada el agua,  
tienda tapetes el suelo.  
Aves, dalde el parabién;  
peces, romped el silencio.  
Sol, estrellas, luna, signos,  
montes, valles, elementos,  
peces, aves, brutos, plantas,  
ríos, lagos, mares, puertos,  
todos interesáis lo que intereso,  
y todos no igualáis a mi contento.  
**(VASE.)**

## ESCENA XI

**GALLARDO.**

GALLARDO

¡Cielos!, don Íñigo ha dado  
la escopeta, y no tenemos  
qué comer, si no tiráis  
estrellas a los conejos.  
Sol, don Íñigo está loco;  
pues sois luz, buscalde el seso,  
no le deje a buenas noches,  
que vive Dios, que lo temo.  
Luna, en sus cascos vivís;  
cuatro cuartos por lo menos  
tenéis; dadnos otros tantos  
de ración, o ayunaremos.

Estrellas, planetas, signos,  
¿qué diablos os hemos hecho  
para influir en nosotros  
amores y no dineros?  
Aves, decidle a mi amo  
que sustentarle no puedo  
con botones y palillos,  
si en albricias los da luego.  
Peces, entraos por mi casa;  
y aunque en carnal, comeremos  
pescado, como Vitorios,  
aunque os volváis abadejo.  
Brutos, aunque brutos sois,  
más lo es quien dio sin seso  
un arcabuz, que servía  
al hambre de dispensero.  
Sol, estrellas, lunas, signos,  
montes, valles, elementos,  
peces, aves, brutos, plantas,  
hambres, juros y reniegos,  
todos diréis conmigo que a tal tiempo  
quien la escopeta dio, o es loco, o necio.  
**(VASE.)**

## **ESCENA XII**

**PRÓSPERO, EL DUQUE DE ROJANO, MATILDE, BIZARRAMENTE  
VESTIDA Y CON LA PLUMA DE PRÓSPERO EN LA CABEZA.**

**ACOMPAÑAMIENTO.**

**DUQUE**

Aquí habemos de esperar  
mientras al rey dan aviso.

PRÓSPERO

Gracias al cielo, que quiso  
a luz, princesa, sacar  
vuestra justicia; y la suerte  
que en veros restituida,  
mi esperanza agradecida  
en fe de mi amor advierte...

MATILDE

Creed que en el alma tengo  
vuestras palabras impresas,  
y que de vuestras promesas  
agradecida, prevengo  
paga igual a vuestro amor,  
sin que os quede a deber nada.

PRÓSPERO

En la desgracia pasada  
no fue bastante el rigor  
del rey, ni el veros ausente  
con deshonor tan notoria,  
a que amor en mi memoria  
no os adorase presente  
esta banda que me distes  
animando mi esperanza,  
dirá si hubo en mí mudanza.

MATILDE

Amante firme anduvistes;  
pero en esto no presuma  
vuestro amor ser preferido;  
que yo, como no he adquirido  
de vos más que aquesta pluma  
aunque mis joyas perdí,  
mi hacienda, gusto y Estado,  
en su valor he cifrado  
la fe que en vos conocí.

PRÓSPERO

¿Según eso, el rey tendrá  
el sí que espera de vos,

desposándonos los dos?

MATILDE

El rey es cuerdo, y verá  
que siéndole yo obediente,  
y haciéndoos tanto favor,  
es justo que a vuestro amor  
pague mi amor igualmente.

DUQUE

Admirable recreación  
en otro tiempo sería  
esta quinta, prima mía,  
y cáusame compasión  
el verla asolada ansí.

MATILDE

Mayor, duque, la tendréis,  
si a su dueño conocéis,  
pobre y retirado aquí  
por mi causa.

DUQUE

¿Cómo es eso?

MATILDE

Lo que le debo os dijera  
si en persona no viniera,  
loco de mi buen suceso.

## ESCENA XIII

**DON ÍÑIGO, GALLARDO. Dichos.**

DON ÍÑIGO

Bien creeréis, señora mía,  
que en celebrar esta nueva  
nadie ventaja me lleva;

y aunque, en fe de esto, podía  
hacer exageraciones,  
hable mi silencio aquí;  
que ya vos sabéis de mí  
que soy corto de razones.

**MATILDE**

Ya yo sé que en vos se cifra  
más valor que encarecéis,  
y que en las manos tenéis  
la lengua, que habla por cifra.  
Fernando, el rey mi señor,  
don Íñigo, envía por mí;  
que quiere, honrándome así,  
trocar iras en amor.

Y en prueba de esto, pretende  
darme esposo de su mano;  
lo mucho que en esto gano,  
colójalo quien me entiende.  
Pero sin vos, no me atrevo,  
don Íñigo, a desposarme;  
ni yo, si no vais a honrarme,  
podré pagar lo que os debo.  
Si vuestro amor me respeta,  
en Nápoles os aguardo.

**DON ÍÑIGO**

¡Cómo!

**(APARTE A GALLARDO.)**

¿Qué es esto, Gallardo?

**GALLARDO**

**(APARTE A SU AMO.)**

Las balas de la escopeta.

**DON ÍÑIGO**

¡Que a casaros vais, señora!

**(APARTE.)**

(¡Ay, ingratos desengaños!)

¿Con quién?

**MATILDE**

Con quien muchos años  
ha que me sirve y adora.  
Su firmeza a premiar vengo.

DON ÍÑIGO

¿Podré yo quién es saber?

MATILDE

Mirad vos quién puede ser  
de los que presentes tengo.

PRÓSPERO

Don Íñigo, el rey conoce  
lo que a la princesa quiero,  
y él mismo ha sido el tercero  
para que su mano goce.

Si me honra vuestro valor,  
fuerza es que cumplido sea;  
fuera de que el rey desea  
veros y haceros favor.

DON ÍÑIGO

**(APARTE.)**

¡Harto bien mi amor despacha!  
¡Que esto escucho! ¡Que esto he visto,  
cielos!

GALLARDO

**(APARTE A SU AMO.)**

¡Oh! ¡cuerpo de Cristo,  
con la Princesa borracha!  
Voto a Dios que es una puerca.

DON ÍÑIGO

Calla, y déjame.

GALLARDO

Ya callo.

## ESCENA XIV



**LAURINO. Los mismos.**

LAURINO

Señores, alto a caballo,  
que tenemos al rey cerca.

MATILDE

Vamos pues.

DON ÍÑIGO

**(APARTE.)**

¡Amor injusto!

Al fin tirano, al fin ciego,  
al fin...

MATILDE

Haced lo que os ruego,  
si os preciáis de darme gusto,  
y quedaos, Íñigo, a Dios...

DON ÍÑIGO

**(APARTE.)**

¡Que hasta esto quiera obligarme!

MATILDE

Porque no pienso casarme,  
¿entendéis esto?, sin vos.

**(VANSE CON SU ACOMPAÑAMIENTO.)**

## ESCENA XV

**DON ÍÑIGO, GALLARDO.**

GALLARDO

¡Más que nunca Dios la dé  
salud, ni trapo en que la ate!

DON ÍÑIGO

¡Que ansí Matilde me trate!

¡Que ansí se premie mi fe!

¡Cielos!, ¡tantos beneficios,  
tantos días de firmeza,  
gastada tanta riqueza,  
perdidos tantos servicios!  
¡Mi hacienda y casa encendida,  
mal pagados mis empleos,  
mal premiados mis deseos!...

GALLARDO

¡Y la escopeta perdida!

DON ÍÑIGO

¡A tantas obligaciones  
ingrata! ¡Y con vida yo!

GALLARDO

¡Por Dios, que se le soltó  
gentil gato de doblones!

¡Bien nos remedió a los dos!

DON ÍÑIGO

¡Que a su boda ha de llevarme!

GALLARDO

**(REMEDANDO.)**

Sí, que no pienso casarme  
¿entendéis esto?, sin vos.

DON ÍÑIGO

¡Con un hombre, todo viento,  
todo plumas y palabras,  
te casas, y estatuas labras  
al desagradecimiento!

¡Con quien en la adversidad  
tan corto y avaro fue,  
que te vio salir a pie,  
y en prueba de su crueldad,  
a darte no se comide  
el socorro limitado  
del pobre más desdichado  
que de puerta en puerta pide!  
Un hombre, un mozo siquiera,  
que asegurara tu honor.

GALLARDO

Un borrico de aguador,  
en que fueses caballera.

DON ÍÑIGO

Ya quien con voluntad tanta  
su pobre casa te dio...

GALLARDO

Y en una tabla durmió,  
con medio tapiz por manta...

DON ÍÑIGO

A un amor tan verdadero,  
que a hacer por ti se dispuso...

GALLARDO

Contra la costumbre y uso,  
a un lacayo botonero...

DON ÍÑIGO

Cosas indignas, en fin,  
de mi nobleza y valor...

GALLARDO

Yendo a pata mi señor,  
delante de su rocín...

DON ÍÑIGO

¿Pagas con dejar burlada  
mi fe, y os casáis los dos?

¿Tú eres noble?

GALLARDO

Vive Dios,  
que es una desvergonzada,  
y que no tiene conciencia;  
y si es mujer, salga aquí.

DON ÍÑIGO

¡Y que me mandes ansí,  
porque muera en tu presencia,  
hallarme en tu boda!

GALLARDO

Vos  
sois tan gentil Amadís,

que iredes allá; ¿advertís?

**DON ÍÑIGO**

Pues, ingrata, vive Dios,  
que ha de ver la corte toda,  
a costa de mi quietud,  
mi amor y tu ingratitud.

Hallarme tengo a tu boda,  
y muriendo de esta suerte,  
seremos con nombre igual,  
yo hasta la muerte leal,  
y tú ingrata hasta la muerte.

**(VASE.)**

## **ESCENA XVI**

**GALLARDO.**

**GALLARDO**

Pues no ha de quedar por mí.

Vaya en este trance fiero  
la sogá tras el caldero.

Soga soy: ya voy tras ti.

Muramos juntos los dos;  
contigo quiero enterrarme,  
porque yo no he de casarme  
¿entendéis esto?, sin vos.

**(VASE.)**

## **ESCENA XVII**

**EL REY, EL DUQUE DE ROJANO, MATILDE, PRÓSPERO.  
ACOMPAÑAMIENTO DEL REY Y DEL DUQUE.**

REY

Princesa, toda mi corte  
de veros venir se alegra,  
a pesar de desleales,  
triunfando vuestra inocencia.  
Si engañado os castigué,  
con haceros hoy condesa  
de Valdeflor satisfago  
mi rigor y vuestras penas.  
Princesa y condesa sois.

MATILDE

Esclava de Vuestra Alteza  
es el blasón más ilustre  
que mi dicha estima y precia.

REY

Duque, de vuestra lealtad  
habéis dado nobles muestras,  
y es razón, pues me servís,  
que salga yo de esta deuda.  
A mi hermana os prometía  
quien, falseando mi letra,  
en fe de que todo es falso,  
por mí os pidió la cabeza  
de vuestra inocente prima;  
pero yo que la nobleza  
de vuestra sangre conozco,  
he de cumplir su promesa.  
Esposo sois de la infanta.

DUQUE

Si así Vuestra Alteza premia  
propósitos de servirle,  
ejecutados, ¿qué hiciera?  
Con sus pies honro mis labios.

## ESCENA XVIII

**DON ÍÑIGO, GALLARDO. Dichos.**

GALLARDO

**(HABLANDO CON SU AMO, RETIRADOS LOS DOS.)**

Dios ponga tiento en tu lengua.

DON ÍÑIGO

A lo menos, en mi vida  
(que ya mi muerte se acerca)  
quedaré libre de engaños,  
y Matilde satisfecha.

MATILDE

**(APARTE.)**

¡Cielos!, don Íñigo es éste.  
Amor, bastan tantas pruebas;  
prevenid a su lealtad  
coronas que sean eternas.

REY

Princesa, el conde de Anjou  
poderoso dicen que entra  
contra mí, y es necesario  
salir luego a la defensa.  
El príncipe de Taranto  
ha de ser en esta guerra  
mi capitán general;  
y no dudo que la venza,  
si agora le dais la mano;  
que amor que esperanzas premia,  
cuando con Marte se junta,  
la victoria tiene cierta.  
Hacedme a mí este servicio.

MATILDE

Corriendo por vuestra cuenta,  
gran señor, mi ser y vida,

obedeceros es fuerza...

DON ÍÑIGO

**(APARTE.)**

¡Ay cielos!

GALLARDO

**(APARTE.)**

Aquí fue Troya.

MATILDE

Pero, pues que Vuestra Alteza  
servirle en esto me manda,  
y compara la experiencia  
a la muerte un casamiento  
(pues en fe de esta evidencia,  
los muertos y los casados  
son solos los que se velan),  
Vuestra Alteza aquí primero  
ha de ajustar ciertas cuentas,  
que están muy enmarañadas.

REY

¿Qué enigma es ése, Princesa?

MATILDE

Es un pleito de acreedores;  
mas dígame Vuestra Alteza:  
¿la satisfacción no manda  
pagar en la especie misma?

REY

La que es rigurosa, sí.

MATILDE

¿Luego es fuerza que quien deba  
palabras, pague en palabras,  
y obras en obras?

REY

Es fuerza.

MATILDE

Pues, príncipe de Taranto,  
yo que soy deudora vuestra  
de palabras y de plumas,

razón es que os pague en ellas.

En mi fortuna dichosa  
me obligastes con promesas;  
sólo en palabras librástes  
vuestra afición en la adversa.  
Y así, en palabras os pago;  
y porque no sé que tenga  
si no es sola aquesta pluma,  
de vuestro amor leve prenda,  
restituyéndoosla agora,  
quiero que Nápoles vea

**(QUÍTASE LA PLUMA DEL TOCADO Y DÁSELA.)**

que os pago con igualdad,  
y salgo de aquesta deuda.  
Agora falta que pague  
obras que mi amor empeñan  
y dé por deuda pedida  
quien de mi olvido se queja.

**(DIRÍGESE A DON ÍÑIGO, Y LE PRESENTA AL REY.)**

Don Íñigo es, señor, éste,  
que viene ante Vuestra Alteza  
a hacer en mí ejecución,  
y pretende sacar prendas.  
Tres años ha que es ejemplo  
de valor y de firmeza,  
siendo su amor todo manos,  
si el príncipe todo lenguas.  
Tres veces me dio la vida;  
y es bien, pues es dueño de ella,  
que tome su posesión;  
y premiando su nobleza,  
en su favor sentenciéis  
a que yo su esposa sea.

REY

Quien tan bien, Matilde, paga,  
bien es que crédito tenga  
sobre mi reino y corona,



y que don Íñigo adquiriera  
lo que es suyo de derecho.

DON ÍÑIGO

Deme los pies Vuestra Alteza,  
y eche la culpa a mi amor  
de que de este modo venga.

**(AQUÍ DEBE APARECER SIRENA EN EL FONDO DEL TEATRO.)**

REY

Dalde a Matilde la mano;  
y pues hoy se pagan deudas,  
y en los reyes las palabras  
de obras firmes tienen fuerza,  
la que le ha dado mi amor  
a vuestra hermana Sirena  
quiero yo también pagar.  
Mi esposa es, y vuestra reina.

DON ÍÑIGO

Todo el bien me viene junto.

GALLARDO

¡Oh bien perdida escopeta!  
¡Oh bien perdidos botones!  
¡Oh bien abrasada hacienda!

## ESCENA XIX

**SIRENA. Dichos.**

SIRENA

Gran señor, pues mi ventura  
a vuestra real mano llega,  
cuando no es merecedora  
de los pies que humilde besa,  
y hoy pagan sus deudas todos;

Laura está sin culpa presa,  
a cuya causa atribuyo  
lo que mi suerte interesa.  
No he de ser yo sola ingrata.

REY

A mi gracia Laura vuelva,  
y si Próspero es su esposo,  
la haré del Ferro marquesa.

PRÓSPERO

Por su intercesor os puse,  
gran señor, y si desprecia  
mi dicha tanta merced,  
han de decir en mi afrenta  
que no soy más que palabras.

SIRENA

Humilde, a vuestra presencia  
a besaros los pies sale.

## ESCENA XX

**LAURA. Los MISMOS.**

MATILDE

Pues yo, gran señor, merezca  
el perdón para su hermano.

REY

Como salga de mi tierra,  
se le concedo por vos.

GALLARDO

**(A DON ÍÑIGO.)**

Y mis botones, ¿se quedan  
sin pagar, cobrando todos?

DON ÍÑIGO

Gallardo, la quinta mesma  
de mis grandezas teatro,  
con fábrica insigne y nueva,  
en labrándola, será  
tuya.

GALLARDO

¿Y qué he de hacer en ella  
sin dineros?

DON ÍÑIGO

Gozarásla  
con mil ducados de renta.

GALLARDO

Harto habrá para palillos.

REY

Vamos, y ordénense fiestas;  
que nuestras bodas serán,  
en dando fin esta guerra.

DON ÍÑIGO

Deje palabras quien ama,  
que sin obras todas vuelan;  
porque palabras y plumas,  
dicen que el viento las lleva.

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA  
WEB**